

**LA APROPIACIÓN DEL DISCURSO EMOCIONAL, COMO ESTRATEGIA DE  
JORGE ELIÉCER GAITÁN, PARA LA MOVILIZACIÓN DE MASAS**

**LAURA VANESSA RODRÍGUEZ LEÓN**

**UNIVERSIDAD COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO  
FACULTAD DE CIENCIA POLÍTICA Y GOBIERNO  
BOGOTÁ D.C., 2016**

“La apropiación del discurso emocional, como estrategia de Jorge Eliécer Gaitán, para la  
movilización de masas”

Estudio de caso

Presentado como requisito para optar al título de

Politóloga

En la Facultad de Ciencia Política y Gobierno

Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

Presentado por:

Laura Vanessa Rodríguez León

Dirigido por:

Álvaro Pablo Ortiz Rodríguez

Semestre I, 2016

*A mi madre, por su tenacidad y su fortaleza.  
A mi abuela, por su incondicionalidad.  
A mi hermana, por su ternura.  
A Danilo, por su entrega.*

## AGRADECIMIENTOS

Cuando miro hacia atrás recuerdo tantos años de esfuerzo, experiencias, alegrías y sinsabores que me han traído a donde estoy ahora. Ha sido un excitante camino hasta el momento de terminar de escribir estas líneas, pues ahora siento que di un paso más allá de mi camino cuando para muchos era incapaz de hacerlo, tristemente para algunos para los que alguna vez fui “todo”.

Pero el momento llegó, y agradecimientos sobran para quienes a pesar de verme decaer en varios momentos creyeron en que podía lograrlo y estuvieron a mi lado. En principio a las personas más esenciales y a los pilares de mi vida: mi madre, mi hermana, mis abuelos, mis tíos y mi hermano, por darme hasta hoy su apoyo y no dejar que mis sueños se diluyan. A mi padre por pagar mis estudios. A mi querido compañero de vida, Danilo, quien desde que llegó a mi camino me ha demostrado una increíble incondicionalidad y me ha dado la dicha de aprender a compartir.

Quisiera, también, agradecer a mi bella prima Gabriela, por quien parte de este mérito es posible, así como a quienes participaron en la corrección de este trabajo de grado: a mi director, Álvaro Pablo por su paciencia y perseverancia, a Javier por no abandonarme aun cuando las circunstancias lo ameritaban, a Daniel por ampliarme la visión, a Giovanna por ayudarme a salir de un precipicio.

A la familia que elegí, a mis amigos: Lina Margarita, Hernán Orjuela, Karla, Ana María Garzón, Diego Fernando, Ana María Ruíz, Michael Méndez, Jimena y Juan Felipe, Dilia, María, Margarita, Alex y Laura, a mis grandes amigos, compañeros y jefes de la Unidad Promocional, al igual que a mis amigos de la Barra de Tango y a su directora, Moryn, a mis socios de la Fundación Casa Ancestral. Finalmente, a mi amada Universidad del Rosario, por darme tantas oportunidades de crecer.

A quienes me han compartido de su vida y han recibido la mía, que no aparecen nombrados en estas líneas, gracias por directa o indirectamente hacer esto posible y hacerme quien quiero ser.

## RESUMEN

*La presente investigación pretende analizar la apropiación del discurso emocional, como estrategia de Jorge Eliécer Gaitán, para la movilización de masas. El análisis del discurso emocional supone el estudio desde ámbitos psicológicos, sociológicos y políticos que constituyen un andamiaje diferente al de otras investigaciones hechas con base en el fenómeno “Gaitán” y a la concepción de las emociones en la movilización. Para lograr los objetivos de este estudio de caso, se realizará un análisis de fuentes primarias (discursos de Jorge Eliécer Gaitán, testimonios documentados sobre varias movilizaciones que surgieron en la época en la que el líder político era visible en las esferas del poder). Adicional a lo anterior, se realizará una revisión documental sobre el uso del discurso emocional como estrategia para movilizar masas, influir en las decisiones de la población, crear juicios a partir de las motivaciones que la masa construía y así generar acciones concretas.*

### **Palabras clave:**

*Jorge Eliécer Gaitán, discurso emocional, movilización de masas, motivaciones, estrategia de movilización, análisis del discurso.*

## ABSTRACT

*This research aims to analyze the appropriation of emotional speech, as Jorge Eliécer Gaitán strategy, for mass mobilization. The emotional speech analysis involves the study from psychological, sociological and political contexts that constitute a different scaffold to other research done based on the phenomenon “Gaitán” and the conception of emotion in mobilization. To achieve the objectives of this case study, will be realize a primary sources analysis (speeches Jorge Eliécer Gaitán, documented testimonies of several demonstrations that arose in the era in which the political leader was visible in the areas of power will take place). Also, a literature review on emotional speech use will take place as a strategy to mobilize masses, influence the decisions of the population, create judgments based on the motivations that mass built and then, generate concrete actions.*

### **Keywords:**

*Jorge Eliécer Gaitán, emotional speech, mass mobilization, motivation, mobilization strategy, discourse analysis.*

## CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	9
1. CARACTERIZACIÓN DE LA APROPIACIÓN Y DEL DISCURSO EMOCIONAL DE JORGE ELIÉCER GAITÁN	15
2. ANÁLISIS DE LAS MOVILIZACIONES ENCABEZADAS POR EL “CAUDILLO”	34
3. LA APROPIACIÓN DEL DISCURSO EMOCIONAL, COMO ESTRATEGIA DE JORGE ELIÉCER GAITÁN, Y SU INFLUENCIA EN LA MOVILIZACIÓN DE MASAS	45
4. CONCLUSIONES	51
BIBLIOGRAFÍA	
ANEXOS	

## LISTA DE GRÁFICOS Y TABLAS

	Pág.
Gráfico 1. Fragmento 1 discurso de Jorge Eliécer Gaitán. “Yo no soy un hombre, soy un pueblo”.	28
Gráfico 2. Fragmento 2 discurso de Jorge Eliécer Gaitán. “Yo no soy un hombre, soy un pueblo”.	29
Gráfico 3. Fragmento 3 discurso de Jorge Eliécer Gaitán. “Yo no soy un hombre, soy un pueblo”.	29
Gráfico 4. Fragmento 4 discurso de Jorge Eliécer Gaitán. “Yo no soy un hombre, soy un pueblo”.	30
Gráfico 5. Marco de referencia del proceso de la motivación.	38
Gráfico 6. Clasificación de las necesidades.	39

## **LISTA DE ANEXOS**

- Anexo 1. Entrevista a Gloria Gaitán Jaramillo.
- Anexo 2. Análisis Discurso “Yo no soy un hombre, soy un pueblo” bajo las características de la definición de Ingrid Bolívar.
- Anexo 3. Análisis Discurso “Oración por la Paz” bajo las características de la definición de Ingrid Bolívar.

## INTRODUCCIÓN

Este estudio de caso pretende resolver interrogantes relacionados con la forma en la que se configura un liderazgo ante la multitud, en tanto que los individuos que la conforman replazan sus intereses particulares por unos colectivos, a conveniencia de quien los dirige. Específicamente, este trabajo tiene por objetivo analizar la apropiación del discurso emocional, como estrategia de Jorge Eliécer Gaitán (JEG), para la movilización de masas.

Para lograr realizar lo ya expuesto, se plantean los siguientes propósitos particulares: en primer lugar, identificar y describir las características de la apropiación y del discurso emocional, en el caso de Jorge Eliécer Gaitán; segundo, analizar el desarrollo de las movilizaciones encabezadas por el “Caudillo” e identificar algunas de las motivaciones que llevaron a los individuos a unirse a las multitudes; finalmente, analizar la relación entre la apropiación del discurso emocional y la movilización de masas para el caso en cuestión. La investigación es de orden cualitativo, ya que se analizan documentos biográficos, históricos y testimonios, y se obtienen análisis a partir del análisis de gráficas de ondas sonoras con ayuda del software Praat.

Dentro de los supuestos anteriores al desarrollo mismo de la investigación, se cuenta con la diferenciación básica que se realiza desde la psicología entre emoción y sentimiento. La emoción se entiende en términos de aquellos “fenómenos subjetivos, fisiológicos, funcionales y expresivos de corta duración que nos preparan a reaccionar en forma adaptativa a los sucesos importantes en nuestras vidas” (Reeve 2010, pág. 7), las emociones básicas que se mencionarán en el presente trabajo son: la ira, el miedo, la alegría, la tristeza y el asco. El sentimiento, por su parte, se define como las “descripciones subjetivas, verbales, de la experiencia emocional” (Reeve 2010, pág. 7). En otras palabras el sentimiento es la interpretación subjetiva que se comunica ante una experiencia emocional que, aunque nace desde la subjetividad, se vuelve objetiva al ser reconocible y observable por el otro.

Iniciando la contextualización del caso a trabajar, se afirma que JEG se convirtió en una figura política emblemática en Colombia, teniendo en cuenta su particular manera de apropiar formas discursivas que lograban reunir vastas multitudes, en un contexto en el que quienes pretendían gobernar al país se disputaban el poder por medio de la retórica. Es así

como es posible identificar que su estrategia principal giraba en torno a un discurso con amplios niveles emotivos que intervenían en las principales motivaciones de los individuos, que a su vez generaban la presencia de sentimientos, intereses y creencias similares como una gran red compartida de significados, a nivel colectivo. Muestra de lo anterior se refleja en la importancia que expresiones como “¡No soy un hombre, soy un pueblo!”, “¡El pueblo es superior a sus dirigentes!” y “Por la democracia ¡A la Carga!”, de Jorge Eliécer Gaitán, tuvieron en la forma en la que el líder influía en los individuos que componían las grandes multitudes que se reunían a escucharlo, y que aún en la actualidad se han convertido en insignias de una época determinante para Colombia. De esta manera, la apropiación del discurso emocional fue clave en todas las muestras de movilización de masas que se manifestaron durante su presencia en las altas esferas del gobierno, ya que por medio de dicha apropiación logró distinguirse de otras personalidades de la época y fue determinante en su éxito político.

Con respecto al proyecto previo a este estudio de caso, se hicieron cambios en cuatro cuestiones: la modificación de dos de los objetivos específicos, el manejo de los autores en el estudio, el manejo de las fuentes analizadas y las herramientas que se utilizaron para el análisis. La modificación del primer objetivo específico responde a la división de la caracterización, en otras palabras, mientras que en el anteproyecto se habla de la apropiación del discurso emocional como un todo, en el presente estudio se identifican primero las características de la apropiación -cómo el líder se adueñó de un conocimiento-, y luego se argumenta por qué dicha reunión de conocimientos se categorizan dentro de la etiqueta de “discurso emocional”. En el caso del segundo objetivo, los cambios radican en que las movilizaciones que se pretendían investigar en el anteproyecto fueron expuestas como un fenómeno limitado dentro de un tiempo y un espacio específico, sin embargo durante la investigación fue posible evidenciar que la movilización no se limita al hecho de que los individuos inconformes salgan a bloquear calles, o a la mera descripción de las causas de la inconformidad, sino que estas se relacionan con cualquier acción colectiva, por lo que más allá de centrarse en movilizaciones o eventos específicos, este estudio de caso se ocupa de las situaciones individuales que se registran en los testimonios recogidos en acciones colectivas como “La Marcha de las Antorchas”, “La Marcha del Silencio”, las intervenciones

públicas del líder durante su candidatura a la Presidencia de la República y “El Bogotazo”. Luego, como es posible inferir, el objeto cambia de las movilizaciones a las experiencias que se hicieron escritas de quienes participaron en ellas. Adicionalmente, en el segundo objetivo se añade el estudio de las motivaciones individuales relacionadas con los testimonios, el cual no estaba incluido en el anteproyecto.

El cambio en el manejo de los autores se dio porque los objetivos cambiaron y surgió una nueva estructura que debía ser soportada por los autores más indicados, por ejemplo, fueron más útiles los aportes de Johnmarshall Reeve en el segundo capítulo que en el primero, lo que influyó en que la fluidez del trabajo mejorara. Adicionalmente, se agregó a Sigmund Freud a la lista de autores, en vez de Elías Canetti, ya que su aporte critica y complementa, mas no contradice, la teoría de las masas iniciada por Gustav Le Bon al darle connotaciones individuales a los postulados del teórico francés, quien afirma que existe una entidad por encima de la colectividad. En ese sentido, el presente trabajo se enfocará más en los postulados de Freud que en la teoría pura de Le Bon, pues para la autora no existe una entidad por encima de lo general, sin embargo sí se genera una fuerza a partir de los comportamientos particulares de los individuos.

Las fuentes cambiaron en el primer capítulo para hacer más concreto el trabajo, pues en vez de realizar un análisis de trece discursos se hizo un análisis de los cuatro más representativos (“Yo no soy un hombre, soy un pueblo”, “Debate de las bananeras”, “El Silencio es Grito” y “La Oración por la Paz”), teniendo en cuenta que tal como los presenta Villaveces, cada discurso puede tener alrededor de cinco partes, luego la cantidad de fuentes descritas en el proyecto era demasiado amplia para la extensión del estudio. Para el segundo capítulo, las fuentes también se modificaron ya que en el proyecto no se tuvo en cuenta la salvedad de que las movilizaciones que se analizan en estas líneas no corresponden a aquellas de orden institucional sino a aquellas que surgen de forma improvisada, por lo que las que se mencionaron en el proyecto fueron remplazadas por experiencias específicas que se expresaban en los testimonios de los seguidores de Gaitán durante movilizaciones de cualquier orden, incluyendo la que desató su muerte, El Bogotazo.

Finalmente, en el proyecto se mencionaba el software Netlogo, el cual se utiliza para reproducir patrones de comportamiento bajo la asignación de variables específicas, sin

embargo fue posible advertir que si bien dicho programa permitía la representación de un evento social, tal como lo es la movilización de muchedumbres, no era tan determinante en el desarrollo del estudio como la herramienta Praat, la cual arrojaba datos mejor sustentados y más útiles para cumplir con el objetivo de este trabajo. Dada la extensión de este último, se seleccionó sólo una herramienta que aportara a la construcción del análisis, inclinando la balanza hacia el software Praat.

La comprensión que se pretende realizar con respecto a este tema va en contravía a los análisis que pueden ser meramente descriptivos y segregados, dependiendo del marco académico y la disciplina que lo estudie el fenómeno puede abordarse desde puntos diversos, es el caso de los postulados que desde la psicología estudian los procesos mentales de los individuos de forma separada a la construcción social que es profundizada por los sociólogos, el cambio de los discursos en la cultura que retoman los antropólogos y la incidencia del discurso en los mecanismos de poder que identifican los politólogos.

Por lo anterior, es pertinente realizar un estudio que pueda conjugar diferentes disciplinas en torno a un objetivo que guíe la relación discurso-movilización, que enfoca la presente investigación. Si bien la interdisciplinariedad del conocimiento ha sido pocas veces utilizada en este punto, aún menos lo ha sido con respecto al caso de JEG como personaje sin precedentes, en Colombia, en relación con su capacidad de movilizar multitudes.

La oratoria de JEG ha sido ampliamente registrada por los historiadores, sociólogos y politólogos como característica de una figura influyente que representó los cambios sociales del siglo XX, mas ninguno se inmiscuye con el desarrollo mismo del fenómeno, a pesar de que las consecuencias que éste trajo consigo han sido reflexionadas por varios académicos como Herbert Braun e incluso mencionados por literatos como William Ospina.

Esta investigación surge con el deseo de demostrar que JEG impuso nuevas reglas en la dirección de las masas por medio del conocimiento de las emociones del público. Esto explicado en el presente estudio a través de la reconstrucción del proceso de apropiación que llevó a cabo para conseguir sus fines, ayudado por un contexto, unas necesidades y unas emociones, así como los procesos motivacionales de quienes componían las multitudes para unirse a él. Es de reconocer que gracias a la innovación y la unión de disciplinas del conocimiento, no implementada frecuentemente, se generan conceptos nuevos que permiten

el análisis de procesos relacionados con la emotividad del discurso y las manifestaciones de poder que el ejercicio discursivo deja en evidencia. Es así como la presente investigación cobra relevancia en cuanto a los aportes a partir del uso de conceptos que aún son muy nuevos para ser aceptados totalmente por la academia, e inclusive unirlos a posturas antiguas que no han sido relacionadas en la actualidad, es el caso de la unión entre postulados de Gustav Le Bon con el estudio de Ingrid Bolívar, el diálogo entre las teorías de Freud con las de Berger y Luckmann y la realización de un análisis discursivo haciendo uso de categorías psicológicas, lingüísticas, sociológicas, antropológicas y políticas.

La importancia de este estudio radica, entonces, en la interdisciplinariedad que se produce a partir de la relación de los conceptos. Además, se resalta la innovación para acudir a herramientas que rara vez se utilizan en el análisis discursivo, más aún cuando los estudios pocas veces dan sentido al lenguaje a través de la prosodia. También es de destacar que el análisis discursivo se realiza bajo un concepto- “discurso emocional”- que no había sido antes referido para tratar los métodos de los que hacía uso JEG para lograr mayor adhesión a las movilizaciones, en gran medida debido a que su creación se remonta a los inicios del siglo XXI. En otras palabras, se hace uso de un concepto de “hoy” para analizar el “ayer” y entender mejor una realidad que fue y será determinante para el país que se espera construir en el “mañana”.

El presente estudio se organizará en tres capítulos. En el primer capítulo se llevará a cabo una caracterización de la apropiación del discurso y de cómo este se consolida como un discurso emocional a partir de su estructura lingüística y de aquellas intenciones que se pretenden causar en el receptor del mensaje. Adicionalmente, se hará uso del software Praat para el análisis del lenguaje prosódico con el fin de identificar los códigos del lenguaje que se desenmascaran en las intenciones. En el segundo, se analizará el contexto en el que el líder se desenvolvía identificando las motivaciones individuales para unirse a las muchedumbres, dando paso al análisis del desarrollo de las multitudes que se congregaban alrededor del “Jefe”. Finalmente, en el tercer capítulo, se estudia la relación de influencia de la apropiación del discurso emocional sobre la movilización de multitudes.

Se espera que el lector se acerque por otros métodos y de forma más completa a los sucesos históricos, que conozca nuevas herramientas de análisis y, sobre todo, que no olvide un personaje que ha dejado tanto legado y que se consolidó como hito histórico de Colombia.

## **1. CARACTERIZACIÓN DE LA APROPIACIÓN Y DEL DISCURSO EMOCIONAL DE JORGE ELIÉCER GAITÁN**

Los discursos de JEG aún se conservan en la memoria de los colombianos, gracias a sus aptitudes para la oratoria. A pesar de que muchos se han acercado al llamado “fenómeno Gaitán” desde el análisis discursivo, no se ha llevado a cabo un trabajo exclusivo con respecto a las formas en las que el “Caudillo” tomaba los conocimientos del medio para conformar sus propias opiniones e intervenciones, ni se habían clasificado sus discursos como emocionales. Con el fin de llevar a cabo dichas propuestas, el presente capítulo se organizará de la siguiente forma: en la primera parte, se mostrarán el contenido y la forma en la que JEG apropió su discurso; en la segunda parte, se realizará una caracterización del discurso dentro de los parámetros de la definición de discurso emocional, y se analizará el discurso de Gaitán con el software Praat con el fin de dar cuenta de la forma en la que la entonación intervino en la legitimidad de su discurso.

La apropiación del discurso, para el caso abordado en estas páginas, se basa en la obra del historiador Roger Chartier, quien retoma los conceptos prácticos del pensamiento de Michelle Foucault. Es así como se hace uso la conferencia de Claudia Möller (2001) en la Universidad del Mar de Plata, Argentina, en la que se exponen los apuntes de Chartier en relación con la individualización del discurso y la relación entre función-autor, ambas delimitadas por Foucault. Allí, Chartier refiere la apropiación como un método (que finalmente se convierte en un procedimiento) de entender el proceso por medio del cual un discurso logra categorizarse entre las dos partes de la genealogía foucaultiana (los conocimientos eruditos y las memorias locales).

La apropiación actúa, entonces, como un facilitador en la interpretación del discurso al ser entendido como un procedimiento por el cual “los discursos son sometidos y confiscados por los individuos o las instituciones que se arrogan su control exclusivo” (Chartier 1993 citado por Möller 2001, párr. 24), es decir, que la manera en la cual el oyente interpreta un discurso está condicionada por la información que el hablante ha capturado, ha modificado y ha identificado como propia. Bajo esa connotación, este procedimiento interviene en la construcción de sentido a partir de la personificación del discurso, el discurso

se encarna en el hablante, quien toma la información de los denominados “conocimientos eruditos” mediante los que adquiere fuerza argumentativa a través de la figura de un autoridad o de un experto y las “memorias locales” o lo que coloquialmente se puede asociar con lo que se refiere a la “cultura general”.

Es aquí cuando al asociar tal definición con lo mencionado por Claudia Möller, se evidencia la necesidad de individualizar el discurso para su análisis, pues si bien el saber histórico representa a toda una sociedad, dicha unión entre las memorias locales y los conocimientos eruditos pueden ser particulares con respecto a una institución, un ideal, unas "formas sociales". (Möller 2001, párr. 12) Para llegar a tal fin, Möller menciona -basándose en Foucault- la existencia de dos criterios: "el sistema lingüístico al que pertenece [y] la identidad del sujeto que los ha articulado" (Möller 2001, párr. 13). Un discurso individualizado permite analizar las relaciones dentro de una sociedad, su categorización pone en evidencia el contenido de una colectividad en términos de sus diferencias, de sus luchas, de sus aspiraciones y sus reglas.

Es necesario aclarar que para poner en funcionamiento el primero de los dos criterios, el cual hace referencia al sistema lingüístico, Foucault ha enfatizado en que el análisis que ha realizado

[...] en el discurso no es el sistema de su lengua, ni en general las reglas formales de su construcción, [...] [la preocupación radica en] saber lo que lo hace legítimo, o le confiere inteligibilidad permitiéndole servir en la comunicación. La cuestión que [se plantea] es no la de los códigos sino la de los sucesos: la ley de existencia de los enunciados, lo que los ha hecho posibles, las condiciones de su singular emergencia, su correlación con otros sucesos anteriores o simultáneos discursivos o no (Foucault 1991 citado por Möller 2001, párr. 16).

Por lo anterior, el conjunto de discursos a analizar en estos párrafos, no se determina en cuanto a la utilización del lenguaje por parte de JEG, sino en relación a sus ideas entorno a una realidad específica y a un discurso seleccionado de forma deliberada dependiendo de a quienes se dirigía.

El discurso apropiado por JEG era un puente entre las necesidades de sus seguidores y la realidad política del país. Su oratoria se orientaba a la modificación de las costumbres de las esferas aisladas de la sociedad y al impulso de la acción transformadora por parte de quienes lo escuchaban. No obstante, gracias a sus características de hombre polifacético,

logró solventar su ambigüedad para, por medio de su discurso, acercar a distintos tipos de esferas sociales, todas rechazas, al igual que él, por la llamada “oligarquía”. Tal como afirma Braun, “[s]u ambigüedad era tal que no lo podían rechazar fácilmente los partidarios y los opositores de la convivencia, ya que indiscutiblemente era un hombre excepcional y una de las figuras ejemplares de su generación [...] [Las confusiones] surgían porque sus ideas y sus políticas eran un continuo experimento a través de un viaje no navegado entre los políticos y el pueblo” (Braun 1987, pág. 78).

Adicionalmente, las tensiones sociales de la época, los nuevos fenómenos del mercado y la idea de progreso, permitieron generar discursos nuevos por parte de la élite así como posiciones divididas, estamos hablando de aquellos que surgieron de académicos reconocidos como el doctor Miguel Jiménez, el higienista Jorge Bejarano, el abogado Lucas Caballero, entre otros, difundidos hacia la década de los treinta, en los cuales se evidencia una problemática en la relación entre el crecimiento económico no alcanzado en Colombia y la raza a la que pertenecía la mayoría de la población. En ese contexto se habla de que el dirigente “[Laureano] Gómez escandalizó a sus oyentes al decirles que Colombia tenía pocas probabilidades de llegar a ser una nación civilizada. En su opinión, la mezcla racial de españoles fanáticos, indios salvajes y negros primitivos, junto a las adversidades climáticas y geográficas, había resultado fatal” (Braun 1987, pág. 40).

En dichos discursos los académicos

Jerarquizaron a la población a partir de categorías de raza (que concebían no sólo en términos de rasgos físicos heredados, sino también de influencia de la geografía, derivación de la actividad económica, producto de la historia, o incluso como “espíritu”) asociando a los descendientes de los colonizadores españoles con el trabajo, el comercio, la comodidad y la higiene necesarias para el progreso, y a lo negro e indígena con lo incivilizado a través de imágenes de pereza, oposición al mercado y suciedad. Al imaginarlas como ociosas e indiferentes ante las comodidades materiales, estas poblaciones aparecieron no sólo como culpables de su propia miseria, sino como las principales responsables de la ausencia de un mercado nacional (Muñoz 2011 pág. 14).

Cabe anotar que dentro de las personalidades invitadas a la discusión del tema se encontró a Simón Araujo, acérrimo liberal y director del Colegio Simón Araujo, en el que JEG pasó sus últimos años de formación secundaria. Araujo “argumentó que el problema de la educación en país no era uno de degeneración racial, sino de escasez de recursos económicos y de

voluntad política [...] lo que faltaba en el país era el capital para poder explotar las riquezas nacionales y alcanzar la independencia económica” (Muñoz 2011, pág. 27). Es probable que dicha posición haya influido en la forma en como JEG apropió los conocimientos, pues su forma de interpretar las teorías deterministas de la época no distan mucho de las de su director.

Es importante mencionar que la posición que se tomara con respecto al debate, por parte de las élites políticas o de aquellos que estuvieran inmiscuidos en la vida pública, era determinante para definir la legitimidad de los proyectos nacionales que pretendieran ejecutar. “Bajo el determinismo geográfico, las élites colombianas se enfrentaban a un problema serio: si el trópico era adverso a la vida civilizada, el proyecto nacional se tornaba inviable” (Muñoz 2011, pág. 38), más aún si era la élite la responsable de llevar al progreso a la población que no contaba con las capacidades de llegar por sí misma a una calidad de vida óptima. “Confíad en el inmenso amor hacia vosotros y vuestros destinos que guía los esfuerzos de mi mente y el esfuerzo de mi voluntad” (Muñoz 2011, pág. 42), exclamaba Luis López de Mesa.

JEG, entendió la importancia de lograr una posición equilibrada frente a las discusiones que surgieron en torno a la determinación racial de la población colombiana y su influencia en el poco crecimiento económico durante los primeros años del siglo XX, más aún cuando sus características físicas y sus orígenes socio-económicos lo asemejaban más al pueblo que las élites concebían como defectuoso, lo cual utilizó como medio para lograr una asociación de la población con su figura y su historia personal. En contraposición a lo que anotaban las élites al darse cuenta de que las “nuevas fuerzas sociales y políticas [juventud universitaria, mujeres lentamente incorporadas como fuerza laboral, partido socialista (1919)] no correspondían con las imágenes de una población dormitante y servil” (Muñoz 2011, pág. 15), JEG comentaba en sus discursos que “[los oligarcas conservadores y liberales] tienen un gran desprecio por el pueblo y no lo conocen, y yo sé que no hay un pueblo más dócil, más dúctil, ni más grande que este pueblo nuestro al cual le han querido quitar la conciencia de su valor” (Gaitán 1947, mins. 4:57-5:11).

No obstante JEG defendía al pueblo de las teorías raciales deterministas de los expertos, sus políticas durante la Alcaldía (prohibición del uso de la ruana, las alpargatas, el consumo

de la chicha, el uso de uniformes por parte de los conductores de taxi y los lustrabotas), al igual que las implementadas cuando fue Ministro de Educación (campaña de alfabetización, zapato escolar gratuito y restaurantes escolares), (UpdeGraff 2013, pág. 8) demostraron que su lejanía no era tan extrema con las ideas que pretendían “mejorar la raza”. Así mismo la implementación de los llamados “Viernes Culturales” en los que su oratoria recurría temas variados en el escenario del Teatro Colón, de interés general y bajo el objetivo de hacer popular un conocimiento que durante muchos años estuvo reservado para las clases altas de la sociedad, quienes contaban con los recursos de mandar a sus hijos a los mejores colegios y universidades.

Por otra parte, teniendo en cuenta su historia personal, JEG tuvo necesidades similares a las de las capas bajas de la sociedad. El mismo afirmaba a sus seguidores, “yo no soy un extranjero, yo soy un indio y posiblemente un negro como son todos ustedes, yo soy un hombre del pueblo, yo tengo su misma raza” (Gaitán 1946 citado por Villaveces 2014, pág. 415). Así mismo su hija, Gloria, afirma en su obra:

Mi padre replico relatando sus orígenes: “vengo de una familia ilustre –dijo- pero arruinada”. Y agregó: “yo sé de las angustias del hambre. Mi juventud ha sido siempre de combate dentro de una sociedad que puede perdonar todos los crímenes, menos el de la miseria. Mi actitud no es producto de la especulación filosófica, sino producto del recuerdo que me frecuenta cuando en mis años infantiles llegaba a mi hogar y mi madre no tenía que darme de comer (Gaitán Jaramillo 1998, pág. 59).

Es así como, es posible observar que la combinación de los conocimientos académicos y fácticos de JEG, ya mencionados, junto a las necesidades experimentadas por él en su niñez y adolescencia, las cuales le permitieron entender a la perfección las carencias del pueblo colombiano, produjeron que se consolidara una serie de mecanismos conceptuales destinados a mantener un “universo oficial” (Berger y Luckmann 1997, págs. 135-147). Este universo oficial surge luego de que se compartan significados y se creen instituciones sociales por medio de la aceptación y el consenso, lo que nos devuelve a la aproximación de lo legítimo para Foucault en tanto que los saberes eruditos y las memorias locales se unen en un universo lleno de conceptos aceptados y cercanos a todos los que reciben el discurso.

En el caso de los discursos del líder liberal, se creaba en “universo” compartido en donde conceptos como oligarquía -definiéndola en términos de lo no deseado y adjudicándole la responsabilidad de las coyunturas sociales negativas-, como raza, orgullo, pasión y emoción, se volvían tangibles para sus seguidores, pues no sólo llegaba a sus oídos sino que existía materialmente en su realidad. Gracias a esto, los individuos que componían las multitudes lograban asociar los intereses colectivos con sus intereses propios, pues dicho “universo oficial” tenía razón de ser sólo en función de la forma en la que el líder les hacía experimentar a quienes se movilizaban una realidad similar y significativa, el líder era su eje y unidad. De ello se hablará en el capítulo siguiente de este trabajo.

Por consiguiente, a partir de la investigación y datos recopilados del “caudillo” liberal, se encuentran dos versiones acerca de su forma de apropiarse su discurso para formar tal universo simbólico compartido, una de ellas se encuentra expuesta en la obra de Herbert Braun, *Mataron a Gaitán*; y la otra fue expuesta por su hija, Gloria Gaitán Jaramillo, a lo largo de una entrevista (anexo 1) y del primer tomo de su obra *Bolívar tenía un caballo blanco, mi papá tenía un Buick*. En el primer caso, Braun afirma que la apropiación del discurso por parte de JEG estaba soportada en una personalidad que se conformaba a partir de características ambiguas, las cuales, según él, se unían con un discurso emotivo que giraba en torno a las necesidades del público. En contraste, para Gloria Gaitán, la apropiación del discurso de su padre era metódica y puede organizarse en una suerte de fórmula, emoción + conocimiento= pasión. Dicha fórmula puede entenderse en las mismas palabras de Gaitán cuando

En un debate de crítica a la revolución en marcha, en el parlamento, dirá: “Yo no puedo aceptar el postulado que ha invadido las mentes, aun las de las generaciones nuevas, de acuerdo con el cual las hondas pasiones, el amor fervoroso a los ideales, convierten al hombre en ser insustancial y romántico, afirmando que solamente es de recibo la idea fría, estratificada, que no lucha, que no se enciende, que no se entrega al combate generoso. Porque jamás los adelantos de la civilización ni el progreso de la cultura cuajaron en enjambre ideológico sin el respaldo del fervor de las multitudes. Las conquistas de libertad y de justicia no fueron posibles nunca sino cuando estuvieron respaldadas con llamaradas de pasión, cuando incendiaron el espíritu y se produjo la alquimia transformadora utilizando el ígneo crisol de la emoción colectiva. Todo lo que la humanidad ha rescatado como justo y bueno se elaboró en la retorta de las ideas licuadas por el fuego de la emoción pasional. Pero esta actitud indiferente nuestra solo acusa ausencia de ideales y denuncia clamorosamente esta existencia artificial, convencional y vacía que estamos viviendo.

Porque lo que es más grave es que una cosa pensamos en privado y otra muy distinta expresamos en público. (Gaitán Jaramillo 1998, págs. 88-89)

Indispensable aclarar que se prefiere más la propuesta de Gaitán Jaramillo porque a partir del análisis realizado se encontraron posiciones más radicales que ambiguas en las manifestaciones discursivas de JEG, no obstante, los aportes de Braun son determinantes para analizar la forma en la que JEG era visto por los otros, además de incluir el hecho de que sus discursos podían ser interpretados erróneamente si no se consideraba el contexto. Como muchos políticos de su época, Gaitán matizaba el contenido de sus discursos cuando lo creía conveniente, más aún cuando, como ya se ha mencionado, el discurso era elegido de manera deliberada dependiendo de a quienes se dirigía, lo que puede ser interpretado como una forma de manipulación, contradicción y confusión, sin embargo, se debe reconocer que el discurso tiene como principal función la de influir y debe ser adaptado a las condiciones que proporciona la audiencia.

Ahora bien, una vez precisada la manera en la que se ha atendido la apropiación del discurso y los contenidos apropiados por parte del líder, se da paso a la consideración de la oratoria de JEG como un ejemplo emblemático del uso de un discurso con carácter emocional. Ingrid Bolívar, acuña el término “discurso emocional” en su trabajo de investigación doctoral, con respecto a los discursos de los actores armados durante los procesos de negociación con el gobierno de Álvaro Uribe Vélez, y lo define como "una práctica social que participa en la creación de la realidad [...] un sistema de representación y de "acción" [...] [que se define como emocional] a partir de sus contenidos, los recursos retóricos que utiliza y los efectos evocadores con los que busca producir una comunidad de sentimiento" (Bolívar 2012, págs. 34-35).

Bolívar menciona dos criterios adicionales que serán utilizados para facilitar el análisis de los trece discursos que se traerán a colación. El primero de ellos, es el uso de palabras relacionadas con sentimientos y calificativos (nombres o sustantivos, adverbios y adjetivos); el segundo se refiere a los juicios proferidos en torno a las motivaciones propias o ajenas desde las creencias y la legitimidad de lo que se siente. (Bolívar 2012, págs. 36-40)

De esta manera, el análisis discursivo se dividirá en tres partes, a partir de cuatro compilaciones discursivas, ya mencionadas que se mesclarán en el análisis discursivo: la

primera girará en torno a las características por medio de las cuales los discursos de JEG son considerados emocionales de la mano del trabajo de Ingrid Bolívar; la segunda profundizará en términos de creencias, legitimidad del discurso bajo las propuestas de Peter Berger y Thomas Luckmann; finalmente, se hará un análisis del lenguaje prosódico haciendo uso de la aplicación Praat y los aportes de Javier Lluch Latorre, midiendo los comportamientos de la entonación.

En primer lugar, se afirma que Jorge Eliécer Gaitán se caracterizó por su indiscutible capacidad discursiva y sus grandes aptitudes para la oratoria. Al analizar sus formas de expresión ante grandes multitudes, es posible evidenciar que no sólo se valía de una impecable e imponente manera de expresarse con su cuerpo (lenguaje no verbal) - ingeniosamente abordado y agotado en el trabajo de grado de Wanda Tatiana Torres Muñoz -, sino que sus discursos estaban estratégicamente y cuidadosamente elaborados con el fin de lograr la comprensión y el emprendimiento de acciones por parte de su público. Si bien es importante entretener a quien escucha es aún más importante transmitirle un mensaje que pueda ser reproducido de la manera más clara y completa posible.

La carga emocional puede ser una poderosa catalizadora para transmitir el mensaje del orador o escritor. Es la emoción lo que permite generar empatía entre individuos pues no hay nada más común a los seres humanos que la cualidad de poder sentir ira, alegría, tristeza, miedo o asco. Luego, a través de dicha empatía se genera lo que Bolívar llama "comunidad de sentimiento" (Lutz y Abu.Lughod 1990 y Appadurai 1990 en Bolívar 2012, pág. 36), pues intentan generalizar las emociones por medio del discurso, asociándolas con un contexto específico.

Dentro de los discursos de Jorge Eliécer Gaitán se encuentran ejemplos que llegan a ser reiterativos. Permítase citar el ejemplo por antonomasia de su intención de volver lo individual colectivo (esto se profundizará en el tercer capítulo), e incluso llevarlo a niveles superiores en trascendencia al referirse a aquellos que han muerto, viéndose la muerte como un acontecimiento que toca indiscriminadamente a cualquier ser humano y que despierta una carga emocional muy fuerte, independientemente del tipo de emoción que despierte (ira, tristeza, miedo, alegría, asco). Entonces, Gaitán afirma

Compañeros de lucha: os habéis incorporado al seno de la Tierra. Ahora, con la desintegración de vuestras células, vais a alimentar nuevas formas de vida. Vais a sumaros al cosmos infinito que desde la entraña oscura e insomne, alimenta al árbol y a la planta que sirven de *alegría* a nuestros ojos y de pan a nuestro diario vivir. Pero algo más vais a daros a través de vuestro recuerdo, ya que la muerte en lo individual no es sino un parpadear de la vida hacia formas más elevadas de lo colectivo y de su ideal (Gaitán 1948 citado por Villaveces 2014, pág. 509)

Como puede verse ya no sólo se trata de llevar la emoción hacia la conformación de una comunidad de sentimiento, sino que lo individual trasciende en el cosmos universal, el hombre ya no es hombre sino parte de un universo compartido con otros hombres y su muerte es la unión del hombre con cualquier ser vivo. Esto mismo interviene en el proceso de abandono de lo individual en lo colectivo que se evidencia en las movilizaciones.

Así mismo, Bolívar (2012) señala otras herramientas retóricas típicas de los discursos emocionales como son el número de repeticiones de palabras que se refieren a un sentimiento, así como el número de repeticiones de palabras usadas para calificar y juzgar algo (adjetivos y adverbios). Lo anterior, llevado, por ejemplo, a una compilación de discursos en la que se cuentan 38 intervenciones del líder político en torno a lo que Villaveces (2014) denomina como Debate de Las Bananeras, se identifican alrededor de 46 palabras que remiten a los oyentes a una acción que implica sentir algo ("padecen", "psicología de las multitudes", "sentimiento", "sensibilidad moral", "vergüenza", "luto", "lágrimas", "herir", "desconcierto", "adolorida", entre otras), y cerca de 168 adjetivos.

Es posible incluso citar oraciones que pueden generar y/o transmitir en cualquier caso, algún tipo de emoción, "[...] siento entonces que todas mis fibras se estremecen, tiemblan de la ira [...] [p]ensad que las esposas debían atender al sustento de los pequeños hijos, porque los padres huían a la montaña atemorizados por el plomo cobarde y homicida, pensad que todo era desolación, todo era luto, todo era sombra, todo era un río de sangre revuelto con un río de lágrimas, sobre el cual navegaba, desecha y perdida la quilla del dolor humano" Gaitán 1948 citado por Villaveces 2014, pág. 37)

Según Bolívar, existen tres condiciones adicionales que permiten entender un discurso como emocional. En el discurso emocional, 1) se hace uso recurrente de figuras retóricas de comunión (cortesía verbal), presencia (repetición y énfasis) y contraste (divergencia), así como de formas interrogativas e imperativas y metáforas, 2) se intensifica el relato mediante

la esquematización (se introducen personajes a los cuales se les atribuye características específicas) y la polarización (se fijan bandos, posiciones o circunstancias opuestas -bueno y malo-); 3) dan prioridad al relato, por lo que es común dar importancia a la experiencia, la memoria y la presencia constante del narrador (Barbero 2003, Herlinghaus 2002 citados por Bolívar 2012, pág. 37)

La mejor muestra de la presencia de la figura retórica del contraste, el uso de metáforas, y la polarización, dentro de los discursos seleccionados para el estudio, se encuentra en el discurso titulado "El Silencio es Grito", que se cita a continuación:

Discurría vuestra existencia de hombres buenos, de gente honrada y sencilla, sobre las mansas aguas, hacia el destino de todo humano vivir, cuando un golpe alevé de hombres malos y crueles os arrojó hacia las playas del silencio y de la muerte.

Verdad es que los hombres de ánimo helada os arrancaron de nuestro lado, de nuestros brazos, de nuestras luchas, pero sólo consiguieron multiplicaros en lo íntimo de nuestra devoción, de nuestro recuerdo y nuestro afecto.

Verdad es que vuestras pupilas ya no se encienden en luz de amor por vuestras madres, por vuestras novias o por vuestro hijos: nombres malos las apagaron.

Verdad es que vuestras gargantas no serán ya el alegre clarín para cantar los cantos de la democracia que vuestras huestes cantan: hombres malos las silenciaron.

Verdad es que vuestros corazones no vibrarán más al ritmo de las emociones de los libres que las ideas liberales alientan: hombres malos los detuvieron.

Verdad es que vuestros brazos y vuestros músculos no modelará ya sobre la tierra o en el taller del crecer del fruto y la riqueza de que la patria la menester: hombres malos os lo impidieron (Gaitán 1948 citado por Villaveces 2014, págs. 508-509).

En el análisis encontramos, en color verde las figuras retóricas de comunión, en azul aguamarina las de presencia y en amarillo las de contraste. Es de relevancia mencionar que "El Silencio es Grito" no es el único discurso en el que se da cuenta de la primera condición anotada por Bolívar acerca de las figuras retóricas, el análisis de algunos apartados de discursos como "La Oración por la Paz" y "Yo no soy un hombre, soy un pueblo" se encuentran dispuestos al lector en el anexo 2 y 3, respectivamente.

Con respecto a la segunda condición se encuentra que la manera en la que el líder separa los buenos de los malos y les adjudica consecuencias y acciones típicas (polarización), unidas con la presencia de términos calificativos (esquematización) como "alegre clarín para cantar", "playas de silencio y muerte", "las emociones de los libres", permiten la

consolidación de roles específicos dentro de un contexto social determinado como lo es la época que antecedió "La Violencia" en Colombia. Los hombres buenos son quienes estarán en la capacidad de parar y denunciar las atrocidades diarias a las que se someten civiles, los hombres malos son quienes perpetran tales acciones e intentan silenciarlas. Es entonces cuando se entra en el juego de "quien no está conmigo", con la paz y la verdad, "está contra mí", permitiendo la guerra y la impunidad.

Es posible determinar la esquematización de la oratoria del caudillo en términos de lo que se espera y lo que se evita por parte de quienes tienen a su cargo "La Nación". Sumándolo con expresiones como "la oligarquía liberal", "las matronas", "las parteras de nacimiento", y algunos apartados de declaraciones como la nombrada "Oración por la Paz" que termina con la intención de dejar bajo la responsabilidad del gobierno de turno - el de Ospina Pérez- el juzgamiento y la limitación de la violencia que se gestaba en la época, a su vez, asociando tal violencia con los mandatos gubernamentales.

Los reclamos al adversario, así como las consignas con las que terminaba algunos de sus discursos, son la mayor demostración del uso de formas interrogativas y exclamativas. Dentro de algunos ejemplos figuran:

Pueblo, por la restauración moral. A la carga! Pueblo, por nuestra victoria. A la carga! Pueblo, por la derrota de la oligarquía. A la carga! Pueblo, por nuestra victoria. A la carga! (Gaitán 1946 citado por Villaveces 2014, pág. 436).

¿Qué nos dirán ahora, los que ayer nos ultrajaban y nos ignoraban, qué nos dicen ahora, los que están provocando en forma que ellos no pueden seguir utilizando la rabia popular, qué nos pueden decir, cuando estamos realizando la batalla de una nueva expresión social y una nueva realidad nacional? (Gaitán 1946 citado por Villaveces 2014, pág. 509).

Finalmente, los relatos, o sea, la acentuación de la presencia de JEG en distintos contextos que él mismo hacía, así como su trayectoria profesional de envergadura internacional, eran tema para muchos de sus discursos. Su estadía en Europa, el conocimiento que poseía de gobiernos como el italiano y el francés, eran nombrados y comparados con el gobierno actual. De igual manera, Gaitán mostraba con orgullo su amplio conocimiento del país, de la cultura colombiana y en numerosas ocasiones hacía alarde de conocer la psicología de las multitudes, su espíritu y sus sentimientos.

"Yo que conozco el país, experimento a veces risa al escuchar las dilucidaciones metafísicas y teóricas de tanto señorito intelectual que ignora las veredas de Colombia y las dolencias de la masa campesina, pero edifica sus concepciones irreales sobre los anhelos colombianos" (Gaitán 1946 citado por Villaveces 2014, pág. 415).

La memoria de los hechos era, para él, fundamento importante para identificar las fallas de quienes perpetraban la violencia contra inocentes, la injusticia, y pisoteaban los intereses populares. Era él quien conocía lo que el Gobierno ocultaba, lo evidenciaba en la muestra de cifras en temas de homicidios, violaciones, aprehensión no justificada a personas de la oposición y amenazas. Incluso, sus aptitudes como jurista permitían que fuera aún más convincente entre una población poco educada y maleable. Quien presenciara los juicios en contra de la *United Fruit Company* en el marco de la masacre en Urabá, quedaba convencido de sus aseveraciones acompañadas de testimonios, cifras y normatividad.

Pasando a la segunda parte de este capítulo, se inicia afirmando que la legitimidad del discurso, nace a partir de un "universo simbólico", es decir, de "la matriz de todos los significados objetivados socialmente y subjetivamente reales" (Berger y Luckmann 1997, pág. 125). Bajo dicho contexto, todo aquello que surja a partir de situaciones que no se incluyan en la vida cotidiana del individuo tiene cabida dentro de las múltiples explicaciones que el universo simbólico da como herramienta para explicar lo que no se comparte en sociedad (sueños, anhelos, esperanzas, entre otros). El orador puede fácilmente determinar que los datos del universo simbólico son más convenientes para comprender el público al que se dirige, pues sus ideas se cruzan con quienes lo escuchan al hacer parte del mismo universo simbólico que permite dar razones y aceptación a su discurso.

Cabe anotar que la importancia del análisis tanto del lenguaje verbal como del no verbal es determinante para llegar a las intenciones más puras del discurso, pues es allí donde procesos como la legitimidad tienen un sustento significativo. En este caso, fenómenos como la entonación, ligada a la modulación de la voz, permite evidenciar el énfasis que le da el hablante a conceptos, frases y acontecimientos, que determinan una estructura de pensamiento específica. En ese sentido, el software Praat se consolida como una herramienta para el análisis fonético del habla, esta fue desarrollada por Paul Boersman y David Weenink en el Instituto de Ciencias Fonéticas de la Universidad de Ámsterdam, y sus funciones están enfocadas sólo al idioma español. Dicha aplicación realiza diferenciaciones entre cantidad

de decibeles de voz femenina y masculina, genera espectrogramas de las ondas sonoras (parte inferior del gráfico en escala de grises), muestra gráficas de intensidad (línea de color amarillo) y el énfasis de consonantes y vocales que en el programa se denominan formantes (líneas punteadas de color rojo). Es así como el análisis de la entonación puede ser más medible y detallado. Es necesario tener en cuenta que las modificaciones de los audios, por parte de los noticieros, o incluso la distorsión de la grabación, pueden influir en el comportamiento de la onda, y por ende, en el análisis.

Jorge Eliécer Gaitán, hacía uso de dicho universo con el fin de legitimar y lograr la aceptación de su discurso por medio de mecanismos como la entonación, lo que se argumentará más adelante al analizar los resultados de las gráficas generadas en Praat, pues es la entonación uno de los medios más relevantes para lograr reproducir fenómenos que corresponden a contextos emocionales. En este caso, además de la entonación, el líder hacía uso de otro tipo de herramientas provenientes de la expresión corporal como los gestos, lo cuales son determinantes para interpretar, reconocer y transmitir las emociones.

La entonación – “sistema complejo de varios parámetros que funcionan juntos para crear un gran número de realizaciones, que pueden tener otros tantos significados” (Llunch-Latorre 2008, pág. 1)- en el idioma español tiene la responsabilidad de dar carácter de interrogación, aseveración, mandato, así como de permitir la interpretación de lo que se está comunicando. La tristeza, la ira, el asco, la alegría y el miedo pueden ser identificados al evaluar el tipo de entonación en la que se esté transmitiendo el mensaje y gracias a ello generan reacciones emocionales distintas en quien lo recibe al lograr interpretar situaciones particulares de enojo, angustia, euforia y confusión.

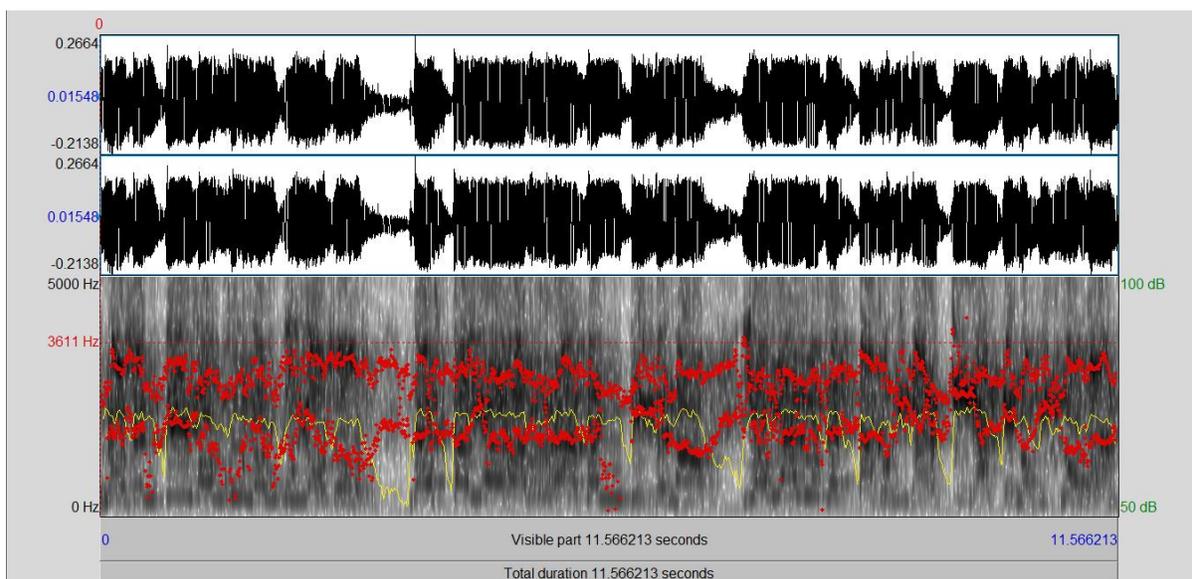
Siguiendo la ruta propuesta, es el público el que debe descodificar el mensaje que el político pretende dar a conocer entre líneas por medio del lenguaje no verbal, y dentro de este, el lenguaje prosódico (el referente a la entonación). Al igual que en el caso del estudio de Llunch-Latorre (2008) este pequeño análisis se realizará bajo las características de la Teoría de la Relevancia (RT), la cual asume que dicha “descodificación se hará en favor del contenido más accesible o más relevante, es decir, el que más importancia tenga para la situación dada [...] un mensaje dado creará una serie de explicaturas e implicaturas, que

posteriormente serán descodificadas por el receptor para llegar a la información óptima/más relevante” (Lluch-Latorre 2008, pág. 11).

Teniendo como base el análisis realizado por Lluch-Latorre (2008), a partir del software PRAAT, se obtuvieron los siguientes gráficos del discurso de JEG llamado “Yo no soy un hombre, soy un pueblo”, dado en Bogotá, en el año 1947, que permitirá apoyar los argumentos aquí expuestos relacionados con la manera en la que la entonación permite darle legitimidad al discurso. Es importante aclarar que se le eligió uno de los discursos más representativos del “Caudillo”, pues debido al poco espacio de espacio y de tiempo para la construcción de este estudio, no fue posible profundizar en otros discursos de igual importancia. En ese sentido, sólo se analizaron los picos más significativos de 19 minutos de grabación y se deja la inquietud para futuros estudios de análisis del discurso del líder o de otras figuras públicas. Lo importante es, para la autora, dejar un precedente en las herramientas utilizadas para el análisis, en relación a lo que se ha llevado a cabo en el pasado.

Para la frase: “[...] nos sentimos orgullosos de esta vieja raza indígena y odiamos estas oligarquías que nos ignoran [...]”

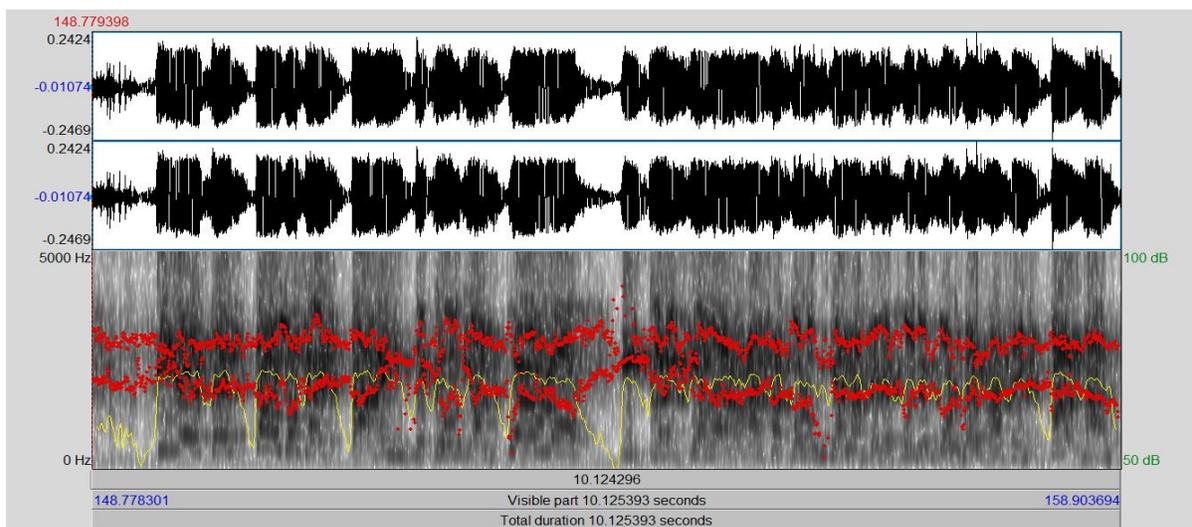
**Gráfico 1. Fragmento 1 discurso de Jorge Eliécer Gaitán. “Yo no soy un hombre, soy un pueblo”**



Fuente: Gráfica elaborada por la autora del presente trabajo de grado con base en la información de (Fragmento discurso de Jorge Eliécer Gaitán, 1947, segs. 137,520840 – 148,778301).

Para la frase: “[...] y detestamos a esta gente que odia al pueblo y que cree que a esta raza colombiana se le puede volver las espaldas [...]”

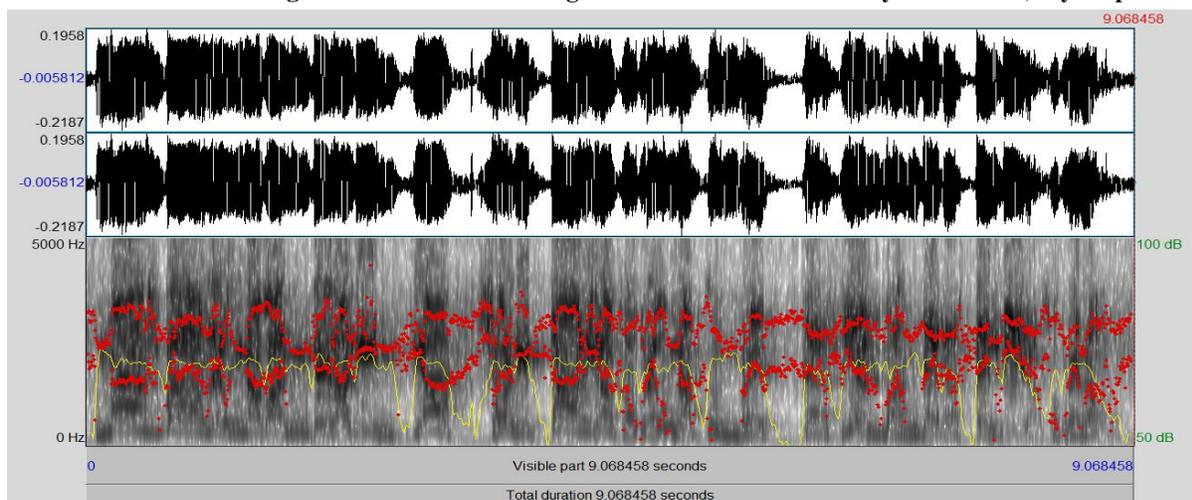
**Gráfico 2. Fragmento 2 discurso de Jorge Eliécer Gaitán. “Yo no soy un hombre, soy un pueblo”**



Fuente: Gráfica elaborada por la autora del presente trabajo de grado con base en la información de (Fragmento discurso de Jorge Eliécer Gaitán, 1947, segs. 148,778301-158,903694).

Para la frase: “[...] más vale una bandera limpia, solitaria sobre una cumbre, que cien banderas tendidas sobre el lodo”

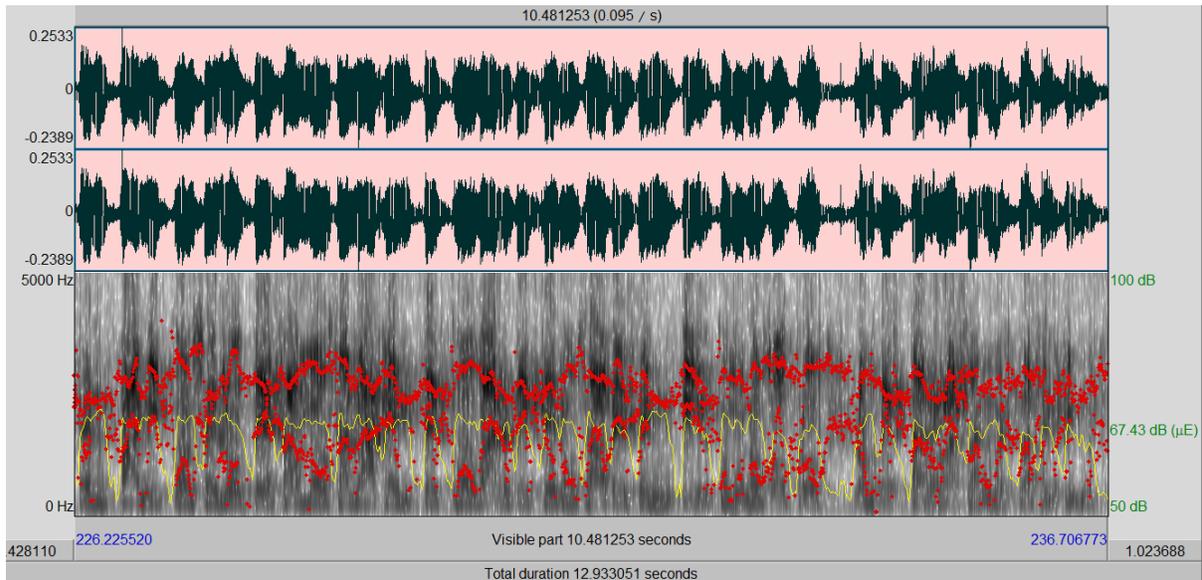
**Gráfico 3. Fragmento 3 discurso de Jorge Eliécer Gaitán. “Yo no soy un hombre, soy un pueblo”**



Fuente: Gráfica elaborada por la autora del presente trabajo de grado con base en la información de (Fragmento discurso de Jorge Eliécer Gaitán, 1947, segs. 379,294936-388,363394).

Para la frase: “[...] el pánico se lo dejamos a la gente cobarde que no sabe sentir como nosotros los de esta raza sentimos [...]”

**Gráfico 4. Fragmento 4 discurso de Jorge Eliécer Gaitán. “Yo no soy un hombre, soy un pueblo”**



Fuente: Gráfica elaborada por la autora del presente trabajo de grado con base en la información de (Fragmento discurso de Jorge Eliécer Gaitán, 1947, segs. 226,225520-236,706773).

Estudios citados por Javier Llunch-Latorre (2008), reflejan que es posible determinar los sentimientos que el locutor quiere producir en su auditorio a partir de la entonación que maneje. De esta forma, el filólogo afirma a partir de la investigación que

[...] un inventario tonal alto se asocia con feminidad y, por extensión, con “sumisión” (*submissiveness*), “amigabilidad” (*friendliness*), “educación” (*politeness*) o “vulnerabilidad” (*vulnerability*). Los rasgos afectivos relacionados con un tono bajo y por lo tanto masculino son “confianza” (*confidence*), “protectividad” (*protectiveness*), “agresividad” (*aggression*) o “antipatía” (*scathingness*). El significado informativo que se asocia con este código es de “certeza” (*certainty*) y “afirmación” (*asserting*) para los rasgos masculinos e “incertidumbre” (*uncertainty*) y “pregunta” (*questioning*) para los femeninos (Llunch-Latorre 2008, pág. 16).

Es decir que, independientemente de conceptos de género, un discurso expresado por un hombre puede tener un inventario tonal femenino (voz aguda) cuando quiere hacer notar una actitud de sumisión o de buena educación, y viceversa. En el caso de Gaitán, se

encuentran variedad de tonos, pero como se demuestra en los gráficos, los tonos se mantienen en un inventario tonal masculino (voz grave) para algunas partes del discurso, acompañado de los rasgos afectivos con los que se relaciona, sobre todo aquellos que comprenden intenciones informativas. Igualmente, sus discursos presentan características tonales altas, sin embargo, en contraposición a lo que afirma Llunch-Latorre (2008), no refleja propiamente vulnerabilidad o sumisión, lo cual puede estar relacionado con la intensidad que maneja o con lo que el mismo autor menciona como “una tendencia de los políticos socialistas a introducir patrones ascendentes donde normalmente no los habría” (Llunch-Latorre 2008, pág. 41) como en la gráfico 3 en la palabra “pueblo”. La variedad presente en el inventario tonal de JEG puede asociarse con lo que en el estudio de Llunch-Latorre se denomina como un “discurso cuidadoso”, esto es en términos de que “cuanto más esfuerzo ponga el hablante, habrá un mayor número de diferentes factores tonales” (Llunch-Latorre 2008, pág. 16).

Llunch-Latorre menciona que

[...] los resultados muestran que las características prosódicas que definen a un buen orador son: F0 [frecuencia tonal] alta así como una mayor variación de F0 [frecuencia tonal] durante el discurso y menor número de pausas. Por otra parte, las características que se asocian con un buen orador (y por extensión con los rasgos que acabamos de comentar) son “fidedigno”, “expresivo”, “poderoso” y “comprometido”, pero también “agresivo”, “acusador” y “agitador”. Por otra parte, el mal orador se define por ser “inseguro”, “dudoso” y “monótono” (Llunch-Latorre 2008, pág. 23).

Esto relacionado con los gráficos del discurso de JEG se evidencia en la variación amplia que muestran los formantes (línea punteada roja en la parte inferior) y en la ausencia de pausas largas, más allá de las dadas por el líder para esperar a que el auditorio abandone las ovaciones, tal como lo afirma Lluch-Latorre (2008, pág. 22), el silencio en el discurso analizado -así como en la mayoría de los discursos del “Caudillo”- se utiliza para crear expectativas dando características de nuevo a un tema que no lo es. En este análisis no es posible asegurar con plena seguridad si Gaitán responde a una figura de orador más de orden “agresivo” o “expresivo”, si es *per se* un “agitador” o si su oratoria responde a la cualidad de “poderoso”, esto se halla más relacionado con el contexto del discurso que a la prosodia. Lo que si es posible anotar es que JEG se relaciona más con las características prosódicas de un buen orador que de uno “inseguro” o “monótono”.

Dentro de la forma discursiva de JEG, se evidencia un fenómeno contemplado dentro del estudio de Llunch-Latorre: “*upspeak*”. “*Upspeak*” es un “mecanismo sirve para reducir la distancia social entre emisor y receptor, de forma que crea un terreno común (common ground) y hace, por lo tanto, sonar al emisor como menos tajante o autoritario. (Llunch-Latorre 2008, pág. 49). Este fenómeno se evidencia principalmente en el gráfico 3, en la que, al final de la frase, los formantes (línea punteada roja) muestran una tendencia ascendente y se corta en dos ocasiones.

En cuanto a la intensidad, o lo que en el estudio utilizado se llama “código de esfuerzo”, se afirma que

[...] crea interpretaciones afectivas de “sorpresa” o “disponibilidad” (*helpfulness*) cuando la diferencia entre tonos es mayor, mientras que en aquellas instancias en las que la diferencia tonal no es tan amplia, las asociaciones son “autoritario” o “agradable”. En cuanto a su carácter informativo, un tono lo suficientemente alto con respecto a lo percibido como normal se asocia con información relevante (Llunch-Latorre 2008, pág. 16).

Lo anterior, como principal argumento para mostrar que las frases que se han introducido al programa Praat muestran que los pocos cambios de intensidad, es decir, la constancia de la misma cuando se mantiene alta y cuando se mantiene baja, son de alto agrado para quienes componen el auditorio. En los gráficos no fue notorio (basándose en la línea de intensidad de onda de color amarillo) ninguna subida extrema de la voz, a pesar de mantener una intensidad alta durante las frases analizadas.

El “código de esfuerzo” también da muestra de aquellos conceptos en los que se imprime más relevancia, o sea, las palabras que reflejan mayor intensidad de onda son aquellas que pueden ser más fácilmente descodificadas como importantes por quienes componen el auditorio. Para las frases que se traen a colación, se evidencia una mayor intensidad en las palabras: frase uno: “orgullosos”, “raza”, “odiamos”, “ignoran”; frase dos: “detestamos”, “odia”, “pueblo”, “volver” “espaldas”; frase tres: “limpia”, “cumbre”, “tendidas”; frase cuatro: “pánico”, “cobarde”, “sentir”, “raza”. En relación a lo anterior, se retoma otro comportamiento de la entonación denominada “*narrow focus*”, allí “las partes de información que sean más relevantes tenderán a emitirse con un tono más alto y sílabas más largas. (Llunch-Latorre 2008, pág. 73).

Más allá de la posibilidad de mostrar la información más relevante, estas palabras podrían llevarnos a estar cerca de concluir que, tal como se afirmaba en la primera parte del primer capítulo, efectivamente JEG hacía un puente entre los conocimientos eruditos –los discursos de la raza de la década de los 30- y los unía con las memorias locales- conocimientos populares-, para transformarlos en un discurso de características emocionales. Entonces, el mensaje decodificado, del discurso analizado, puede resolver en dos sentidos, en la diferenciación entre el pueblo como “raza colombiana” de la “oligarquía”, y la continua relación a palabras que pueden ser dadas a la generación de sentimientos, ya que se relacionan con conceptos como “odio”, “orgullo”, “pánico” y “cobardía”.

## 2. ANÁLISIS DE LAS MOVILIZACIONES ENCABEZADAS POR EL “CAUDILLO”

“Cuando nuestras antiguas creencias vacilen y desaparezcan; cuando las viejas columnas de las sociedades se desplomen también el poder de las multitudes será la sola fuerza por nada amenazada y cuyos prestigios no harán sino aumentar” (Le Bon 1956, pág. 12).

Extrapolando el fenómeno individual de la apropiación al fenómeno colectivo de la movilización, se afirma que al adueñarse de una serie de conocimientos que son retransmitidos, se generan interpretaciones que influyen en la cotidianeidad, o sea, dependiendo del proceso de confiscación de un discurso, el efecto puede desencadenar en acciones de orden social. En ese sentido, el tema discursivo que se trató en el capítulo anterior, el cual contaba con componentes emocionales, interviene en la creación de un “universo oficial”, con el fin de lograr la mayor aceptación por parte de los miembros de una sociedad, los cuales a su vez interpretan la emocionalidad del discurso y la transforman en motivaciones que se traducen en actos. De allí, se parte para realizar el análisis que atañe al presente apartado.

Si bien se ha hablado bastante sobre los intereses de JEG para lograr que sus seguidores, de cualquier bando, se sublevaran ante el gobierno de turno, ninguno de los autores consultados niega la gran capacidad que el “Caudillo” tenía para lograr movilizaciones de tan alta densidad y de tanta capacidad de acción. Para resolver la inquietud acerca de cómo procedía para lograr la adhesión y la conducción de tan numerosas multitudes, las movilizaciones se analizar en tres partes: primero, se dará cuenta de las necesidades que generaba el medio para dar lugar a las manifestaciones colectivas; en segundo lugar, se identificarán las motivaciones de los individuos para adherirse a las multitudes por medio de testimonios y bajo las nociones básicas aportadas por el psicólogo Johnmarshall Reeve; finalmente, se describirán algunos patrones de acción de las masas con el fin de dejar en evidencia su comportamiento teniendo como referentes los aportes de Gustav Le Bon y Sigmund Freud.

En primera medida, la sociedad capitalina de esos años, sobre todo la que reunía características específicas de bajos niveles adquisitivos, respondían a necesidades comunes

que determinaban una suerte de rasgos similares, de forma tal que lograban articular intereses en una identidad colectiva. Estas necesidades no sólo se resumían en suplir las carencias materiales y en el cumplimiento de los derechos democráticamente implementados (vivienda digna, condiciones de empleo adecuadas, cobertura en salud, mejoras en términos de salubridad, educación) sino que se relacionaban con conceptos de mayor impacto relacionados con las dinámicas propuestas por las relaciones de poder, como la amplia brecha entre clases sociales, el impedimento de acceso a la esfera pública y las problemáticas derivadas de la industrialización.

La población bogotana exigía cambiar las dinámicas excluyentes de las clases sociales, los beneficios adquiridos por “linaje” familiar, disminuir la brecha en las relaciones de patrón-empleado, de líder-seguidor. Hablaban de una mejor distribución de los recursos, de equidad, de mayor acceso a lo que unos disfrutaban en demasía y a otros les era negado, de sentirse parte y voz de las decisiones que determinaban el rumbo del país. Históricamente el fenómeno se remitía a problemáticas como las que se mencionan a continuación:

Con la industrialización de Colombia en camino, grandes cantidades de población rural fueron atraídas a las ciudades por la promesa de una mejora en sus condiciones de vida. Estos migrantes generalmente llegaban poco preparados para las necesidades del empleo industrial y la vida urbana. No aptos para ser empleados, muchos se asentaron en chozas circundando las ciudades. Allí, sin trabajo y sin sus tradicionales medios de alimentarse y vestirse, y sin ningún lazo aparente con el mundo urbano que circundaba sus miserables habitaciones, empezaron a experimentar un anonimato previamente desconocido ente los otros que compartían sus apuros económicos pero no su identidad geográfica. Un problema primordial de tanto los jefes ejecutivos nacionales como municipales durante este periodo fue la incorporación de estos pobres urbanos en un vida social y productiva (UpdeGraff 2013, pág. 20).

“A mediados de los cuarenta, las tasas de inflación ascendieron precipitadamente y los salarios reales siguieron estables. La palabra oligarca impregnaba la atmósfera” (Braun 1987, pág. 73). Sin embargo, las necesidades no sólo eran económicas, “[l]a base de la vida social era más moral que económica” (Braun 1987, pág. 44), la distancia entre el pueblo y los dirigentes impedían que los últimos notaran la necesidad de comunicación, de “desahogo” de los individuos pues el hacer parte de la vida pública, constituía, en ese entonces, una forma de autorrealización individual. “Más que la ideología, estaban en juego la vida y la supervivencia [...] El partido que obtenía la presidencia en Bogotá consolidaba la situación

de sus seguidores en todo el país, ya que para estos resultaba fácil reconocer el acceso al poder de su partido como el momento de obtener el suyo propio” (Braun 1987, pág. 31).

Cuando “[n]i en la guerra ni en la paz la política había sido democrática [Y la vida social] [e]staba erigida sobre un enorme abismo cultural entre los jefes y el pueblo” (Braun 1987, pág. 30), JEG logró no sólo dar curso a las necesidades materiales del pueblo, no sólo mostró pelear por lograr una equidad económica entre las clases sociales existentes y el acceso a una democracia directa, sino que tenía claro que “[u]n jefe de Estado debe conocer, palmo a palmo, su patria. Es la única manera de identificar las necesidades de un pueblo, compenetrándose con sus emociones, sus quereres, sus anhelos” (Gaitán Ayala citado por Gaitán Jaramillo 1998, pág. 115).

Los políticos de la época deseaban diferenciarse en términos de moralidad, educación, nivel adquisitivo y acceso a las decisiones que competían a la vida política, de aquellas multitudes que los seguían, de ahí que pretendieran mantener el *status quo* en orden y reforzaran las divisiones sociales. No en vano Carlos Lleras Restrepo afirmaba que “[c]ivilizar a un pueblo no es, en suma, más que hacer nacer en él necesidades nuevas” (Lleras Restrepo citado por Braun 1987, pág. 48). Incluso durante los discursos, que iban más dirigidos a sus contendientes que a sus seguidores, y durante sus mítines, la élite se refería al pueblo de forma sectaria y en algunas ocasiones denigrante. Entonces,

[...] se llamaba “pueblo” a quienes estaban fuera del ámbito público. Los convivialistas percibían ciertas distinciones dentro de esa amplia agrupación. Las más obvias se daban entre campesinos y labriegos en el campo, y trabajadores, obreros o proletarios en las ciudades. A los campesinos y a los obreros no siempre se les considera parte del pueblo, por lo que generalmente los dos términos tenían una connotación vagamente positiva. Pero la mayoría de las distinciones eran subjetivas y apuntaban a la unidad del concepto pueblo. Los jefes se referían a “lo mejor del pueblo”, “lo más avanzado”, “los cultos del pueblo” y “el pueblo sano”. Hablaban también de “el populacho”, “el pueblo bajo” y “el pueblo raso”, término que se utilizaba para los que habían tenido poco contacto con los jefes. Cuando los convivialistas hablaban de “el pueblo puro” resultaba difícil saber si estaban exaltando o denigrando a sus partidarios. El contexto y la entonación que usaban daban las claves para el significado (Braun 1987, pág. 58).

Estas fracciones del pueblo que eran segregadas por parte de los políticos, buscaban tomar parte de las decisiones del país que los afectaban, siendo la pertenencia a la vida pública y la dejación del anonimato, la principal causa de adhesión a los partidos y a las

movilizaciones. En el caso de las movilizaciones que giraron en torno a la figura de Gaitán, “[e]l pueblo en general aceptaba a Gaitán. Él planteaba que no podía haber distinción entre el hombre liberal y el hombre conservadora, esto lo captaba el pueblo y seguían sus manifestaciones” (García citado por Alape 1983, pág. 76).

Sin embargo, aunque venía de “el populacho” no hacía parte de él, lo que lo hacía más llamativo. Uno de los líderes gaitanistas de la época, José García, mencionaba que “[é]l estaba convencido de la obediencia de la gente y sabía cómo podía atraer más gente. Pero una relación amistosa como tal no la había. Era imposible. ¡Era un hombre inalcanzable!” (García citado por Alape 1983, pág. 75). Sus características lo hacían un hombre idealizado por el pueblo, no sólo era el modelo de vida para muchos, sino que venía de donde la mayoría de sus seguidores provenía: de la capa media-baja de la sociedad bogotana, más exactamente del barrio “Las Cruces”.

Lo anterior como abre bocas del segundo tema a tratar en el presente apartado, las motivaciones de quienes formaban las multitudes que se atiborraban en torno a su figura. Para ello se hará uso de la obra de Johnmarshall Reeve (2009), con el fin de analizar los testimonios. Para empezar, es importante mencionar que “la motivación se refiere a aquellos procesos que dan energía y dirección al comportamiento. Energía implica que la conducta tiene fortaleza, que es relativamente fuerte, intensa y persistente. Dirección implica que la conducta tiene propósito, que se dirige o guía hacia el logro de algún objetivo o resultado específico” (Reeve 2010, pág. 6). Se utiliza la definición anterior bajo la implicación de que serán analizados los comportamientos observables y no los procesos mentales que llevan a la motivación, tampoco es objeto de este estudio los procesos biológicos que se consideran en la obra de Reeve y que conllevan a una conducta motivada.

Para iniciar el análisis cabe resaltar que las “Necesidades, cogniciones y emociones son tan sólo tres tipos específicos de motivos” (Reeve 2010, pág. 6), siendo los últimos aquellos que preparan los actos mediante la selección de las conductas. Así mismo, “a través de nuestras experiencias únicas, exposiciones a modelos de rol y concienciación de las expectativas culturales, adquirimos diferentes metas, valores, actitudes, expectativas, perspectivas de logro, maneras de explicar nuestros éxitos y fracasos, aspiraciones personales, un sentido del sí mismo y así en forma sucesiva” (Reeve 2010, pág. 13). El marco

de referencia para entender el proceso de la motivación en los individuos, propuesto por Reeve es el que se muestra en el gráfico 5, el cual explica mencionando que

Las condiciones antecedentes afectan el estatus motivacional subyacente a la persona y el aumento y reducción en ese estatus motivacional crea una sensación integrada de “querer” (o no querer) y el impulso por aproximarse (acercarse y participar) en lugar de evitar (escapar y dejar de participar) [o viceversa], que se expresa a través de un patrón de conducta enérgica y dirigida a metas, involucramiento, activaciones y fisiología del cerebro, y autoinforme (Reeve 2010, pág. 16).

Es necesario aclarar que para los fines de esta investigación y dado que la profundización en la biología que atañe a los procesos de motivación no se considera dentro de los objetivos del presente trabajo, no se tomará en cuenta la fisiología del cerebro dentro de la explicación de la conducta energética.

**Gráfico 5. Marco de referencia del proceso de la motivación.**



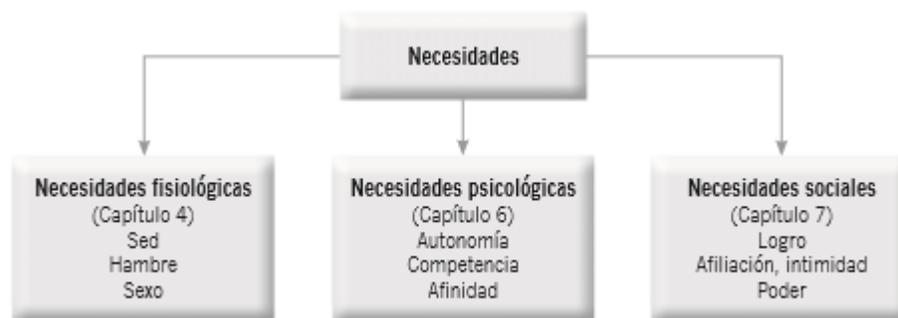
Fuente: (Reeve 2010, pág. 16).

Un ejemplo relacionado con el caso en cuestión sería la carencia de oportunidades de las capas medias y bajas de sociedad de participar de las decisiones generales del país (condiciones antecedentes) influía en el aumento de las aspiraciones de hacer parte de la vida pública por parte del pueblo (estatus motivacional encausado hacia las necesidades), a su vez generadas a partir de las expectativas culturales, se consolidan como un vehículo motivacional para unirse a las manifestaciones (impulso de aproximación) que más se adapten a la idea de sí mismo (energía y dirección hacia el proceso de la información o involucramiento y el autoinforme o la conducta producida).

Empero, la necesidad de hacer parte de un colectivo y participar en la vida pública, no era la única necesidad, como ya se ha mostrado, que se comportaba como un motor para motivar a las personas a seguir las vastas multitudes, la realidad económica de la clase media-baja, también influía. De ahí que los testimonios recogidos afirmen que: “A cada manifestación de Gaitán acudía la inmensa mayoría de las capas pobres de la sociedad: Barrio Belén, Egipto, La Perseverancia, el Barrio Ricaurte, pero nunca a las manifestaciones asistían los señores de Teusaquillo, Chapinero, que era donde vivía la pequeña burguesía y la burguesía de esa época” (Salazar citado por Alape 1983, pág. 69); o que: “No se puede decir que Gaitán tuviera influencia en el movimiento obrero, si no en masas muy amplias, particularmente en todas esas masas de las capas medias, en el artesano, en la población flotante, en el campesinado” (Vieira citado por Alape 1983, pág. 92).

Según Reeve (2010), las necesidades relacionadas pueden clasificarse de la siguiente forma:

**Gráfico 6. Clasificación de las necesidades.**



Fuente: (Reeve 2010, pág. 58)

De esta forma, puede decirse que el pueblo de la época reunía los tres tipos de necesidades: fisiológicas, debido a que como es posible evidencia en los testimonios, las clases media-baja no contaba con los recursos para saciar sus necesidades básicas debido a sus bajas capacidades adquisitivas; psicológicas, en términos de la imagen de sí mismos por debajo de otros para llegar a ser competitivos ya que no tenían acceso a las mismas oportunidades de las élites en relación, por ejemplo, a la educación, sin mencionar la poca o

nula autonomía pues era poco probable que logaran inmiscuirse en la efectiva modificación de su entorno, estaban sometidos a las jerarquías y a la dominación. Finalmente, el pueblo presentaba importantes necesidades sociales pues no tenían acceso al poder ni al logro, sólo tenían un porción de intimidad en su esfera privada –la cual estaba bien diferenciada- y buscaban constantemente y con ahínco, como ya se ha mencionado por características culturales de la época, la afiliación a un grupo.

Las necesidades, las emociones y las cogniciones del pueblo no eran reconocidas por los líderes políticos convencionales. Mientras que “Antes de Gaitán, las masa colombianas habían sido poco más que apéndices de los dos partidos políticos centenarios de la nación: liberales y conservadores [...] Ninguno de los dos partidos se había preocupado con los problemas sociales de la nación” (UpdeGraff 2013, pág. 16); “En la vida de Gaitán siempre fue el pueblo el primer protagonista. Su figura encarna las acciones de una multitud de colombianos anónimos que, movidos por el entusiasmo y la pasión” (UpdeGraff 2013, pág. 12). Luego de su ascenso, la “[...] revolución predicada por Gaitán, prendió de tal manera, animó de tal manera a las gentes, que nunca se han visto aquí en el país multitudes que salieran a las plazas o a las calles con tal emoción, con tal fe en su Jefe, con tal decisión de lucha” (Samper citado por Alape 1983, pág. 88).

Ya conocidas y estudiadas tanto las necesidades y las motivaciones de quienes componían las multitudes que JEG dirigía, se da paso a la tercera parte del presente trabajo, en el que se realizará una descripción que ayude a entender la forma en la que se desarrollaban las movilizaciones y como se comportaban las masas, esto teniendo en cuenta las obras de *La Psicología de las Multitudes* de Gustav Le Bon y *Psicología de las Masas y Análisis del Yo* de Sigmund Freud.

Para iniciar, se aclara que en el presente estudio los conceptos de “masa”, “multitud” y “muchedumbre” se consideran homólogos y se entienden como “Número grande de personas o cosas” (RAE 2015), dejando la salvedad de que, en este caso, se habla sólo de personas. También es preciso considerar que, en este caso, el análisis se remite a las masas de

[...] existencia pasajera, constituidas rápidamente por la asociación de individuos movidos por un interés común, pero muy diferentes unos de otros [...] En cambio [de] las afirmaciones opuestas [que] se derivan de la observación de aquellas otras masas estables o asociaciones permanentes, en las cuales pasan los hombres toda su vida y que toman cuerpo en las instituciones sociales (Freud 1921, pág. 8).

Por ende, los movimientos sociales no hacen parte de este análisis, menos aún los que cuentan con características institucionales.

Según el psicólogo social y sociólogo francés Gustav Le Bon (1956), dado que las características de quienes componen la multitud son muy distintas, se sacrifica la personalidad individual consciente ante la posibilidad de que sentimientos e ideas se direccionen hacia un mismo sentido. De esta forma se consolida “una alma colectiva, transitoria, sin duda, pero que representa caracteres muy puros. La colectividad entonces se convierte en [...] una muchedumbre psicológica. Entonces forma un solo ser, y se encuentra sometida a la ley de la unidad mental de las muchedumbres” (Le Bon 1956, pág. 20).

Durante este proceso se afirma que, a diferencia del comportamiento racional del individuo, cuando este se sumerge en un mar de gentes, cede su racionalidad y se deja llevar por las reacciones irracionales de la masa. Esto depende, en gran medida, de la forma de liderazgo que direcciona la multitud (Le Bon 1956, págs. 50-55). Sin embargo, Le Bon aclara que “No puede decirse de una manera absoluta que las muchedumbres no razonen ni sean influidas por los razonamientos. Pero los argumentos que emplean y los que pueden actuar sobre ellas son desde un punto de vista lógico, de un orden tan inferior, que solamente, por vía de analogía se les puede calificar de tales razonamientos.” (Le Bon 1956, pág. 53). Entonces, mientras más sencillas sean las ideas presentadas como motivos a los individuos para conglomerarse en una multitud, menos serán las negativas que se presenten.

La ley de la unidad mental de las muchedumbres y la irracionalidad del individuo se hacen evidentes, para este caso, durante lo acontecido en “El Bogotazo”, en donde sin importar el bando político, los bogotanos se alzaron en armas y acabaron con todo obstáculo que se les interpusiera en su afán de aparente justicia. La muestra de la capacidad de Gaitán para generar acciones contundentes ya había sido registrada por uno de sus más fieles seguidores. Adán Arriaga Andrade, decía que “desatar a la masa para que mate, para que robe [tal como Gaitán lo lograba], eso lo hace cualquiera, pero volverla al carril eso si me

dio a mí, desde entonces, una prueba de dominio excepcional de las multitudes que él mismo desataba” (Arriaga, A. citado por Alape 1983, pág. 34). Gaitán lograba moldear la racionalidad de quienes componían las multitudes a través de su poder discursivo (de esta relación se hablará más en el tercer capítulo) y jugaba con esa conjunción de sentimientos e intereses que se desarrollaba al interior de la unidad mental de la masa que surgía cuando los individuos cedían su subjetividad a los intereses de lo colectivo, por más incorrectos o ilógicos que fuesen como matar o robar.

Tanto Le Bon (1956) como Freud (1921), apoyan la idea de que existen tres causas que determinan la formación de una multitud psicológica, las cuales se explicarán en profundidad a continuación y se pondrán en contexto con el caso de estudio. La primera se relaciona con la sensación de poder ilimitado que posee el individuo cuando se ve cobijado por una reunión amplia de personas que comparten sus mismos intereses y sentimientos bajo cierto marco contextual. Aplicado al caso, los individuos que seguía al líder sentían un respaldo que reforzaba las acciones emblemáticas de las movilizaciones, no sólo por parte de su “Caudillo” sino por parte de sus partidarios. Los testimonios reflejan que “al cierre de sus intervenciones, la multitud armaba manifestaciones espontaneas que conducían al viejo edificio de El Tiempo. A veces, marchas iluminadas con ejemplares encendidos del mismo diario hechos antorchas, mientras cinco o diez chicos cerraban la procesión con pedradas que volaban los cristales del periódico” (Diusabá 1998, pág. 76).

La segunda causa, se relaciona con lo que Le Bon (1956) llama “contagio”, uno que puede lograr que el individuo sacrifique sus intereses personales por el interés colectivo y que Freud (1921) explica a través de la exaltación o intensificación de la emotividad en quienes componen la masa, la cual interviene en la posibilidad de influir sobre el otro. En ese sentido, Freud afirma que

“la percatación de los signos de un estado afectivo es susceptible de provocar automáticamente el mismo afecto en el observador. Esta observación automática es tanto más intensa cuanto mayor es el número de las personas en las que se observa simultáneamente el mismo afecto. Entonces, el individuo llega a ser incapaz de mantener una actitud crítica y se deja invadir por la misma emoción” (Freud 1921, pág. 9).

En el marco del “Bogotazo”, lo mencionado es evidente a través de una anécdota en la que una mujer entró a hurtadillas a una funeraria para evitar los peligros que generó el evento, cuando el dueño se percató y vio que ella llora igual que él, “La abrazo mientras el muchachito los miraba en silencio. “Usted, pregunto, ¿siente lo que yo siento? [...] Le dijo que sí. Liria era gaitanista y aunque hasta ese momento no había tenido mucho tiempo para preguntarse hasta donde el golpe de ese día la hería, era el llanto de ese señor lo que la ponía en la situación de orfandad que ahora parecía tener” (Diusabá 1998, pág. 95). Entonces, la posibilidad de ver su emoción reflejada en el otro, permitió que aunque los motivos fuesen diferentes, dos personas se conectaran bajo un contexto específico e influyeran una en la otra para provocar una acción determinada, en la anécdota, Liria respondió lo que el dueño del local quería escuchar, pero, ¿por qué lo hizo? La respuesta se refleja en la tercera causa.

Finalmente, la tercera causa, “determina en los individuos en muchedumbre, caracteres especiales a veces completamente contrarios a los del individuo aislado. Quiero hablar de la sugestibilidad [o sugestión], en la cual el contagio más intenso es solo un efecto.” (Le Bon 1956, pág. 24). Teniendo en cuenta que el sentimiento del poder que posee el individuo cuando se encuentra en masa es de características ilimitadas, la masa constituye un elemento peligroso, por ello el individuo, “para garantizar la propia seguridad, deberá cada uno seguir el ejemplo que se observa derredor suyo” (Freud 1921, pág. 9). De esta manera, el individuo llega a perpetuar actos que no corresponden a los patrones cotidianos de su conducta, que pueden llegar al límite de lo racional y que pueden superar su propia fuerza consciente.

Como ejemplo de lo anterior, se retrata otro testimonio del “Bogotazo” en el cual un hombre menciona que “[e]se hombre, el energúmeno con el que se había asustado en la esquina de la carrera trece con calle doce, era, antes de ese episodio, un inofensivo jugador de parque, un buen lector de revistas, en fin un atento barbero que, de pronto demente por el magnicidio, andaba a la caza de quien sabe quién” (Diusabá 1998, pág. 73). Lo anterior, no es la única muestra de que la sugestión era regla general de las movilizaciones que se producían en torno a la figura del líder liberal. En la muy conocida Marcha de Las Antorchas, organizada por el equipo del “Caudillo”, “[t]odo el mundo quería tener su antorcha, daba la plata que fuera por su antorcha” (García citado por Alape 1983, pág. 78), e incluso preferían

ceder a la sugestión que prestar atención a la posibilidad de quemarse con el fuego de la antorcha que pertenecía a la persona de al lado.

### **3. LA APROPIACIÓN DEL DISCURSO EMOCIONAL, COMO ESTRATEGIA DE JORGE ELIÉCER GAITÁN, Y SU INFLUENCIA EN LA MOVILIZACIÓN DE MASAS**

Si bien no es posible, en el presente trabajo, determinar todas aquellas relaciones de influencia de la apropiación del discurso de JEG sobre la movilización de masas, dado que el tema es bastante amplio y las relaciones pueden venir de distintas direcciones y puede llegar a variar de un fenómeno de acción colectiva a otro, o de un discurso a otro, si se determinarán los vínculos más relevantes a partir de lo estudiado en los capítulos anteriores. Así, se evidenciará la forma en la que las multitudes respondían a la forma discursiva del “caudillo”. Para ello se hará un mayor uso de los teóricos trabajados en la segunda parte de este estudio de caso.

En primer lugar, recordando que el individuo renuncia a sus propios intereses ante la consolidación de una multitud psicológica, se genera un ideal que se comparte entre el individuo y la colectividad, y que busca materializarse, al igual que sucede con la apropiación del discurso, en lo que Freud denomina como “caudillo” (Freud 1921, pág. 31). El vínculo entre la multitud psicológica y el “caudillo” se crea a través de la “identificación, basada en una amplia comunidad afectiva” (Freud 1921, pág. 21), la misma que cohesiona a los individuos al interior de la masa. Dicho esto, el mismo autor menciona que “Los individuos componentes de una masa precisan [...] de la ilusión de que el jefe les ama a todos con un amor justo y equitativo, mientras que el jefe mismo no necesita amar a nadie, puede erigirse en dueño y señor, y aunque absolutamente narcisista, se halla seguro de sí mismo y goza de completa independencia (Freud 1921, pág. 29).

Esta afectividad, que se traduce en sentimientos de “protección”, “fraternidad” y “amor”, influye en que el caudillo y el pueblo generen una asociación a partir de una serie de características que posee el “caudillo” y que son aprobadas y requeridas por la multitud. Siendo así,

Bastará que el mismo [el caudillo] posea, con especial relieve, las cualidades típicas de tales individuos [la masa] y que dé la impresión de una fuerza considerable y una gran libertad libidinosa, para que la necesidad de un enérgico caudillo le salga al encuentro y le revista de

una omnipotencia a la que quizá no hubiese aspirado jamás. Aquellos otros individuos, cuyo ideal del Yo no encuentra en la persona del jefe una encarnación por completo satisfactoria, son arrastrados luego «sugestivamente», esto es, por identificación. (Freud 1921, pág. 32).

El principal ejemplo para dar cuenta de ese vínculo entre JEG y las multitudes que lo rodeaban durante las manifestaciones, se retoma de la primera parte de la investigación, el cual se relaciona con la semejanza de los orígenes del “Jefe” y la connotación socio-económica de quienes le eran más “devotos”. Como ya se comentó, existe una similitud en las características sociales en términos de la clase media-baja en la que creció el líder político que permite que los individuos que se reúnen en las multitudes que lo siguen se identifiquen al experimentar y conocer necesidades similares, tanto fisiológicas como psicológicas. Además, existe una relación entre la apariencia física determinada por las características raciales del líder y lo que ella conlleva para su avance en el campo de lo público –se retoma que ser negro o indio era desaprobado por las élites que ostentaban el poder en esa época– con las pocas oportunidades de ascenso social de quienes lo seguían, debido a no tener un apellido reconocido o tener, al igual que el líder, raíces mestizas. Entonces, teniendo en cuenta las altas similitudes entre la “masa” y el “caudillo”, su discurso se volvía poderoso cuando afirmaba “Yo no soy un hombre, soy un pueblo”, luego el pueblo y él eran uno y se confundían entre sí al considerarse lo mismo.

Es de gran relevancia mencionar que, a partir de lo investigado es posible afirmar que la afectividad y la emotividad van íntimamente ligadas, pues, como se mencionó al inicio de esta investigación, “Las emociones surgen de manera típica como reacciones ante sucesos vitales importantes” (Reeve 2010, pág. 221), en otras palabras, las emociones surgen a partir de sentir que algo nos afecta. Cuando se afirma que los individuos muestran una afectividad desenfrenada en la masa (Freud 1921), se da paso a la generación incontrolada de emociones. Sin embargo, no todo tiene la capacidad de afectar a una generalidad, se necesita de herramientas concretas para lograrlo.

Como ya se ha argumentado en la primera parte de este estudio, la principal herramienta que utilizó Gaitán fue su oratoria, enmarcada en un discurso en el que predominaba lo emotivo. En ese sentido, “Para convencer a las muchedumbres es necesario primeramente darse cuenta de los sentimientos de que están animadas, fingir compartirlos

para intentar después modificarlos, provocando, por medio de asociaciones rudimentarias, ciertas imágenes sugestivas; saber subvenir a sus necesidades, adivinando a cada instante los sentimientos que en ella se producen” (Le Bon 1956, pág. 92).

En este punto, se retoma un aspecto mostrado por Le Bon, en el que sostiene que “Estudiando la imaginación de las muchedumbres, hemos visto que aquella se impresiona especialmente mediante las imágenes. No siempre se dispone de éstas; pero es posible evocarlas por el juicioso empleo de palabras y de fórmulas” (Le Bon 1956, pág. 84). En tal acotación de Le Bon cobran sentido los testimonios de los seguidores de JEG, los cuales son recopilados por Alape en medio de la conmemoración anual de su muerte.

-Es que cuando uno vuelve a escuchar su Voz se transporta. Y ve al Jefe rasgándose por dentro al pronunciar sus discursos y revive la sinceridad con que él hablaba. Uno veía en él al hombre que iba a transformar a este país, en esos instantes cuando él mismo se transfiguraba al hablar en las manifestaciones. Uno creía en sus palabras (Alape 1983, pág. 24)

Lo abandoné a su momentáneo y brumoso destino para introducirme en la multitud que estaba en la misma actitud, como embriaga por la magia de la Voz del hombre que hablaba por el parlante. Una masa silenciosa metida en su propio cascarón, con un solo pensamiento que la impulsaba a devorar a aquella Voz que casi los había suplantado en la vivencia de sus vidas, en el furor contradictorio de las emociones cotidianas (Alape 1983, pág. 22).

El “Jefe” conocía la forma para generar imágenes a través de sus palabras emotivas y llenas de adornos retóricos, el cual estaba siempre en comunión con su prosodia y armonizaba con su lenguaje corporal, como se vio en el primer capítulo. Él también tenía presente que “una vez estimuladas, las emociones generan sentimientos, activan al cuerpo para la acción, generan estados motivacionales y producen expresiones faciales reconocibles” (Reeve 2010, pág. 221), lo que explica muy bien el proceso que se ha querido explicar en el presente estudio. El contenido y la forma del discurso es importante ya que “Las palabras no tienen, pues, sino significaciones contingentes y transitorias, que cambian de edad en edad y de pueblo en pueblo y cuando queremos actuar con ellas sobre la multitud, es necesario previamente saber cuál es el sentido para la misma tiene en un momento dado” (Le Bon 1956, pág. 86).

En la mayoría de ocasiones, “la experiencia constituye casi el solo procedimiento eficaz para establecer sólidamente una verdad en el alma de las muchedumbres y destruir

ilusiones que se hacen peligrosas. Pero necesita, además, que se realice en gran escala y sea repetida frecuentemente” (Le Bon 1956, pág. 90). Gaitán tenía consciencia de la importancia de estas dos variables: hablar desde la experiencia –hacer el mensaje cercano a la humanidad- y la repetición del mensaje, por ello su consigna más significativa (¡A la carga!) se decía luego de cada idea central.

La repetición implica, por un lado, que “la cosa afirmada llega a inculcarse en la inteligencia de un modo que se concluye por aceptarla como verdad demostrada [, y por otro, que] [...] la cosa repetida concluye por incrustarse en aquellas regiones íntimas de lo inconsciente, donde se elaboran los motivos de nuestros actos. Al cabo de algún tiempo llegamos a ignorar quien fue el autor del aserto repetido, acabando por creer en él” (Le Bon 1956, págs. 100-101).

El resultado de una aplicación eficiente de la repetición, hace que permanezca una huella profunda en la memoria de los individuos y que cuando las consignas o los emblemas retornen a la realidad presente del individuo, este evoque la experiencia repetida y la asocie a quien la realizó. El siguiente testimonio, recopilado por Alape (1983), da cuenta de este argumento:

-Yo siento una grande emoción, también cierta sensación interna de mando. Quiero escucharle, escúcheme bien: lo veo en sus ademanes; veo su mirada. Esa su Voz tan extraordinaria que siempre comenzaba con una Voz suave y de pronto iba subiendo al cielo y de regreso cambiaba de tono para dar la impresión de una catarata que se desborda. Las ondulaciones de su Voz que uno quisiera repetir las en la imaginación, eran vientos tranquilos de risa, eran vientos embravecidos de llanto y de dolor, él vivía intensamente sus palabras y sus manos eran tan largas, que cuando terminaba de hablar su Voz, señor, se volvían astas de acusaciones para señalar responsabilidades y su cuerpo se echaba para atrás y otra vez se balanceaba hacia delante para finalmente señor, muy exaltado, gritar dramáticamente, como siempre, ese si grito de ¡A la carga...! (Alape 1983, págs. 26-27).

Adicionalmente, Le Bon hace énfasis en que, en cuanto a la forma de presentación del discurso, “La simple afirmación, limpia de razonamiento y de prueba, es uno de los más seguros medios de inculcar las ideas en el espíritu de las muchedumbres. Cuanto más concisa sea la afirmación y más desprovista este de toda apariencia de prueba y de demostración; mayor será su autoridad” (Le Bon 1956, pág. 100). En consecución, JEG afirmaba, “No conozco la primera idea que haya triunfado por la razón; si conozco la razón que ha triunfado

por el sentimiento y aun he visto a la razón vencida cuando sus enemigos tenían una pasión tan grande como los historiadores orientales de Stendhal” (Gaitán Ayala citado por Gaitán Jaramillo 1998, pág. 184). En otra intervención reiteraba que “De la abstracta teoría jamás saldrán a la luz las verdaderas soluciones para los verdaderos problemas populares” (Gaitán Ayala citado por Gaitán Jaramillo 1998, pág. 115).

Cabe recordar que según la obra realizada por su hija, Gloria Gaitán Jaramillo, para él lo que generaba la motivación de movilización de las multitudes, estaba en la pasión, la que a su vez surgía de la combinación entre la razón y la emoción. Gaitán Jaramillo relata que su padre,

Siendo bachiller, en la oración fúnebre que pronuncia a nombre de la juventud en el entierro del general Guillermo Quintero Calderón, destacado dirigente conservador, hombre de aquilatados valores morales y firmeza en sus principios, dice: “...deja un pueblo sin afectos, sin amor a las ideas, materializado, sin sentimientos, que son a las ideas lo que el vapor a las maquinas. Porque la razón convence, la razón adiestra, la razón enseña, pero son los sentimientos, esos romanticismos que hoy llaman inútiles, los que obran, los que hacen a los pueblos fuertes y libres (Gaitán Ayala citado por Gaitán Jaramillo 1998, pág. 184).

Incluso, Gaitán dio nombre a aquel líder que contaban con las capacidades de movilizar e interpretar a las masas, le llamaba “hombre antena”. Sobre él mencionaba,

[y]o no creo en el destino mesiánico o providencial de los hombres. No creo que por grandes que sean sus cualidades individuales, haya nadie capaz de lograr que sus pasiones, sus pensamientos o sus determinaciones sean la pasión, la determinación y el pensamiento del alma colectiva. No creo que exista ni en el pretérito ni en el presente un hombre capaz de actuar sobre las masas como el cincel del artista que confiere caracteres de perennidad a la materia inerte. El dirigente de los grandes movimiento populares es aquel que posee una sensibilidad, una capacidad plástica para captar y resumir, en un momento dado el impulso que labora en el agitado subfondo del alma colectiva; aquel que se convierte en antena, hasta donde asciende a buscar expresión, para luego volver metodizadas al seno de donde han salido, las demandas de lo moral, de lo justo, de lo bello, en el legítimo empeño humano de avanzar hacia mejores destinos (Gaitán Ayala 1998 citada por UpdeGraff 2013, pág. 12).

Entonces, este “hombre antena” tenía como responsabilidad y característica la pasión demostrada a través de la consecución de un discurso bien pensado, que tocara el “alma colectiva” y produjera en ella una carga emotiva tan potente que lo obligara a moverse para modificar su insatisfacción con lo que la rodea. Los ejemplos de la capacidad de JEG como

un hombre con dichas virtudes, no se extinguieron con su vida, las huellas de sus capacidades de movilización se hicieron aún más potentes con su violenta muerte, la cual influyó en el “Bogotazo”.

Es posible determinar que las mismas causas que produjeron la movilización durante la vida de Gaitán, fueron las que provocaron tan dramático desenlace. Freud afirma que “[e]l caudillo es aún el temido padre primitivo. La masa quiere siempre ser dominada por un poder ilimitado. Ávida de autoridad, tiene, según las palabras de Gustavo Le Bon, una inagotable sed de sometimiento. El padre primitivo es el ideal de la masa, y este ideal domina al individuo, sustituyéndose a su ideal del Yo” (Freud 1921, pág. 31). Es por ello que dentro del inventario testimonial de quienes vivieron el hecho se encuentran frases como “[n]os mataron a nuestro papá, el que nos iba a salvar, el que nos iba a dar todo” (Diusabá 1998, pág. 81).

Cuando el pueblo se siente abandonado, cuando se quiebra la autoridad que sostiene el vínculo entre los individuos que conforman una multitud psicológica, sus tres condiciones de existencia -antes mencionadas (el poder ilimitado, el contagio y la sugestión)- pierden consistencia y las individualidades que fueron abandonadas para constituir la multitud psicológica se superpone al interés de esta última. Esta ruptura produce una emotividad cargada de dolor y abandono, el cual, en este caso, se refleja en aquellos que pensaban que existían “críticas al mismo Jefe [Gaitán] por dejarnos huérfanos de otros hombres que siguieras sus huellas, a los dirigentes que no respondieron ante ese inmenso dolor, al pueblo que es ciego todo lo entregó y vivió solo su derrota” (Diusabá 1998, pág. 26).

## CONCLUSIONES

JEG fue un líder del partido liberal que sentó un precedente con respecto a la movilización de multitudes pues nunca antes ni después un líder político había alcanzado tan amplia aceptación y congregación del pueblo colombiano. En ese sentido, Gaitán fundamentó su capacidad en su oratoria, a su vez construida a partir de la confiscación de conocimientos científicos y transformándolos en cuestiones cotidianas para los individuos que no hacían parte de la vida pública del país, en tanto evocaba emociones y suplía necesidades, para que quienes lo oían lo siguieran de forma pasional e incondicional.

El manejo discursivo de Gaitán retoma los ideales científicos de las primeras décadas del siglo XX acerca de temas como la degeneración de la raza, los cuales son comparados con una realidad social negativa en el país, en la que el pueblo ya no aceptaba las malas condiciones a las que estaban sometidos. Lo anterior, dio paso a una serie de inconformidades que derivaron en sentimientos, los cuales fueron interpretados y expresados por el líder liberal en discursos que reunían una alta carga emotiva, que combinaba con un amplio manejo verbal y no verbal durante las intervenciones públicas.

Estas capacidades se vieron reflejadas en los fenómenos de motivación de su audiencia, quienes se sentían continuamente motivados a seguirlo y a crear multitudes con características psicológicas en las que los individuos que la componen abandonan sus intereses para ponerlos al servicio de la causa colectiva. Al interior de dichas multitudes se producen una serie de fenómenos como la sensación de poder ilimitado, el contagio y la sugestión, los cuales son motor importante de acción al interior de la multitud.

Los autores que han estudiado el tema afirman que los mismos vínculos que han unido a los individuos entre sí, en el marco de una multitud psicológica, unen a la multitud con el “Caudillo”, en este caso JEG. El “Caudillo” encarna los intereses e ideales comunes para quienes componen la muchedumbre y sus características deben ser compatibles con las necesidades de esta para que la asociación sea efectiva. Estos intereses se comparten a través de palabras o conceptos que generan imágenes representativas para la multitud, más aún si los mensajes son sencillos, evitan evocar la racionalidad y se relacionan con las emociones.

En el caso de Gaitán, su manejo discursivo estaba íntimamente relacionado, tal como lo demostró la evidencia, con el carácter emotivo y recurría constantemente al uso de facilitadores como la repetición, haciendo que sus imágenes construidas a través de su discurso perduraran en quienes lo escuchaban. Así mismo, el líder se mostraba preocupado por la realidad del país y por generar vínculos directos y significativos con el pueblo, mostrándose como un padre que velaba por la protección de sus hijos y que contaba con la autoridad de castigar a quienes los dañaran, siendo esto último un atractivo determinante para las masas, pues el padre primitivo es el referente más deseado por ellas.

Tal como ya se ha advertido, JEG se convirtió en una figura política emblemática en Colombia, teniendo en cuenta su particular manera de apropiarse formas discursivas que lograban reunir a multitudes de gran escala, en un contexto en el que quienes pretendían gobernar al país se disputaban el poder por medio de la retórica. Es así como es posible identificar que su estrategia principal giraba en torno a un discurso con amplios niveles emotivos que intervenían en las principales motivaciones de los individuos, que a su vez generaban la presencia de sentimientos, intereses y creencias similares como una gran red compartida de significados, a nivel colectivo.

Finalmente, cabe resaltar que este estudio de caso continúa en proceso de construcción, ya que el análisis discursivo posee numerosas formas de acercamiento al objeto de estudio y la naturaleza de las movilizaciones se modifica continuamente según los escenarios. Este solo fue un corto acercamiento a un fenómeno que se reproduce continuamente en las sociedades actuales y que la autora de este estudio pretende seguir profundizando a lo largo de su vida académica, reuniendo conceptos de disciplinas que en principio no guardan relaciones tan directas pero que contienen un amplio inventario conceptual en común, como lo son la ciencia política y la psicología.

## BIBLIOGRAFÍA

Bolívar, I. (2012) *Discursos Emocionales y Experiencias de la Política. Las Farc Y Las Auc En Los Procesos De Negociación Del Conflicto (1998-2005)*. Bogotá D.C.: Universidad del Externado.

Braun, H. (1987) *Mataron a Gaitán*. Colombia: Universidad Nacional de Colombia.

Diusabá, V. (1998) *9 de abril La voz del pueblo*. Santafé de Bogotá, D.C.: Planeta.

Freud, S (1921). *Psicología de las masas y análisis del yo*. Traducción de Luis López Ballesteros. Disponible en: [http://www.elortiba.org/pdf/freud\\_masas.pdf](http://www.elortiba.org/pdf/freud_masas.pdf).

Gaitán Jaramillo, G (1998) *Bolívar tuvo un caballo blanco, mi papá un buick. Tomo 1*. Santafé de Bogotá.

Le Bon, G (1956) *Psicología de las multitudes*. Traducción castellana de J.M. Navarro de Palencia. México D. F.: Editorial Divulgación.

UpdeGraff, R.A (2013) *Gaitán “el alcalde del pueblo”*. Bogotá D.C.: Secretaria General Alcaldía Mayor de Bogotá D.C.

Villaveces, J. (2014) *Las mejores oraciones de Gaitán*. 2da Edición. Bogotá: Editorial Jorvi.

### Capítulos o artículos en libros

Alape, A. (1983) Años de tensión. En A. Alape, *El Bogotazo: Memorias del Olvido* (págs. 29-217). Ciudad de la Habana: Ediciones Casa de Las Américas.

Alape, A. (1983) La Voz. En A. Alape, *El Bogotazo: Memorias del Olvido*. (págs. 21-27). Ciudad de la Habana: Ediciones Casa de Las Américas.

Berger, P. y Luckmann, T. (1997) "I. Los fundamentos del conocimiento en la vida cotidiana". En T. Luckmann y P. Berger, *La construcción social de la realidad*. (págs. 36-52). Argentina: Amorrortu Editores.

Berger, P. y Luckmann, T. (1997) Parágrafo "2. Legitimidad" en "II. La sociedad como realidad objetiva". En T. Luckmann y P. Berger, *La construcción social de la realidad*. (págs. 120-148). México: Amorrortu Editores.

Muñoz, C. (2011) "Estudio introductorio". En C. Muñoz, *Los problemas de la raza en Colombia. Más allá del problema racial: el determinismo geográfico y las "dolencias sociales"* (págs. 11-63). Bogotá D.C.: Universidad del Rosario.

### **Artículos en publicaciones periódicas académicas**

Möller, C. (2001) "Entre Foucault y Chartier: Hacia la Construcción del Concepto de Apropiación". *Tiempos modernos: Revista Electrónica de Historia Moderna*, 2 (3). Disponible en: <http://www.tiemposmodernos.org/include/getdoc.php?id=69article=14mode=pdf>.

### **Otros documentos**

Discurso Jorge Eliécer Gaitán, "Yo no soy un hombre, soy un pueblo" [Archivo de video] (1947). Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=7JKQ90JbMVQ>

Lluch, J. (2008) *La Pragmática de la Entonación en el Discurso Político*. (Tesis de Maestría en Artes, Universidad de Georgia). Disponible en: [https://getd.libs.uga.edu/pdfs/lluch-latorre\\_javier\\_200805\\_ma.pdf](https://getd.libs.uga.edu/pdfs/lluch-latorre_javier_200805_ma.pdf)

### **Entrevistas**

Entrevista realizada a Gaitán Jaramillo, G. (2015, abril 25). Biógrafa e hija de Jorge Eliécer Gaitán, Bogotá D.C.

## ANEXOS

### **Anexo 1. Entrevista a Gloria Gaitán Jaramillo. 25/04/2015.**

Gloria Gaitán: “Lo que queremos es la democracia directa, aquella donde el pueblo manda, el pueblo decide, el pueblo ejerce control sobre los tres poderes de la democracia burguesa: el ejecutivo, el legislativo y el judicial. Y que además garantice la equidad en su aspecto económico. Allí donde el pueblo es el pueblo, el pueblo ordena y ejerce un mandato directo sobre y el control de quienes han de representarlo. Todo esto exige trabajar honrada y apasionadamente en el cambio de una cultura que despierte en el pueblo voluntad para regir directamente sus destinos, y exige un profundo cambio constitucional”.

Pero tú actúas movido por tu cultura. Entonces... La cultura nuestra es delegataria de tal manera que lo que nosotros buscamos no es un cambio de sistema sino un cambio de gobierno y entonces siempre estamos pensado Fulanito nos va a gobernar mejor que Sutanito... los dos líderes que en Colombia han tratado de cambiar el sistema han sido Bolívar y Gaitán. Bolívar que quería acabar una monarquía para instaurar la República, y mi papá que quería acabar la Democracia Representativa por una Democracia Directa, no una Democracia Participativa, porque la participación tú participas junto con la burguesía. Aquí no, el ciudadano manda. En la participativa, pues sí, te dejan opinar sobre lo que están haciendo, pero los que mandan.

Laura Rodríguez: ¿Igual no significa un cambio?

Gloria Gaitán: Sí, un pequeño cambio pero no es un cambio como en la Directa, ni el ejecutivo, ni el legislativo, ni el judicial se atiene a lo que le ordene el ciudadano. Tu votas cada cuatro años y es como si firmaras un voto en blanco y con ese voto, al ser elegido el personaje, puede hacer lo que se le da la gana. Sin volverte a consultar, sin volverte a preguntar, sin que el votante tenga ninguna incidencia en la marcha del país.

Entonces lo fundamental en un penalista es la psicología del individuo, pero en un pueblo, ya en un país, es la psicología colectiva. Entonces su preocupación fundamental es estudiar, comprender, trabajar, reformar y formar la psicología colectiva para adaptarla a una nueva manera de pensar.

Laura Rodríguez: De alguna forma, ¿usted piensa, que existe algún tipo de fuerza en la movilización que la lleva a ámbitos netamente irracionales o de pronto no necesariamente sustentada en un argumento? Porque, por ejemplo, las guerras civiles o esas movilizaciones que conllevan a actos violentos o que terminan en tragedias, ¿usted pensaría que eso es una movilización racional?

Gloria Gaitán: ¿Cómo cuáles movilizaciones que terminaron en tragedia?

Laura Rodríguez: Se me ocurre el Bogotazo...

Gloria Gaitán: No se dice Bogotazo, porque el Bogotazo es un apodo infame que utilizó la oligarquía para deformar lo que pasó.

No fue racional lo que pasó el 9 de abril.

[...] Como lo veo yo con una formación liberal, el pueblo se sublevo racionalmente para tumbar al genocida Mariano Ospina Pérez y muy concretamente iban hacia Palacio. Simultáneamente los urbanizadores Ospina y Mazuera que ya sabían que iba a suceder la sublevación, había dicho la revista *Proba*, que era indispensable quemar la Carrera Séptima

### **Anexo 2. Análisis Discurso “Yo no soy un hombre, soy un pueblo” bajo las características de la definición de Ingrid Bolívar.**

Por la razón por la cual este movimiento no es personalista sino doctrinario. Por la razón elemental de que tiene que terminar de una vez el hecho primitivo, el hecho indecoroso para mi patria, que es un gran pueblo, de que

se le maneja con el irrespeto con que se manejan las vacadas de las haciendas privadas. Los hombres colombianos no podemos ser manejados con ese irrespeto. Es nuestra dignidad que está por encima de los partidos, que está por encima de los cúpulos monumentarios, que está por encima de las papeletas, porque donde no hay dignidad del hombre todo lo demás está perdido.

Pero no resulto tampoco aquella maniobra, que tenía nombre propio y en esta tarde me he encontrado con el caso singular, de los enterradores convertidos en parteras de nacimiento electoral. No señores: los enterradores no pueden tomar el papel de comadronas... y tranquilamente, falladas todas esas cosas con el único propósito de atajarle la voluntad al pueblo, se saca del propio malsín como cualquier prestidigitador saca del propio cubilete mágico el nombre moral e intelectualmente ilustre del doctor Eduardo Santos, que es el otro extremo de los cariños aparentes y de los odios profundos de estos dos antiguos jefes del partido liberal.

Ruego el favor de silencio, porque se trata, de obtener tiempo para decir las cosas que tengo que decir.

Ese sí que es un cuadro que ha conmovido a la opinión pública en Bogotá y va a conmovérla en Colombia, porque ya no se trata del afecto, porque ya no se trata de imponer un candidato a quien se quiere, porque ya la razón es otra, la de imponer por sí y por propia voluntad, la de un candidato al que se odia.

Entonces si no es el amor, si no es la intención de tener peleles en el Palacio de la Carrera para mandar a través de los peleles. Porque el doctor Santos no lo es. Entonces hay otra razón distinta.

Es la repetición de un hecho histórico que Colombia ya conoce, Colombia conoce que por razón de temperamentos y de distinto orden, hay dos jefes que se odian y se abominan. Lo que colombiano quiere seguir sabiendo es que la república tenga que estar orientada por esos odios o por esa abominación. El País recuerda que cuando Arango Vélez alzó a la arena, se alzó como he saltado yo, en contra de lo que yo llamo el Régimen Oligárquico que no es precisamente tener dinero ni tener posiciones, sino manejar el país con el criterio con que nos están manejando y nos pretenden manejar a la espalda de la opinión pública.

Y entonces, los odios se suturaron en lo externo, y ante el peligro de que el sistema oligárquico se cayera, se silenciaron las baterías, acostumbradas a odiar tan ardorosamente. Y ahora tenemos el fenómeno a la inversa:

Ya no es la personalidad ilustre de Eduardo Santos, abriéndole el paso al entonces candidato popular el doctor López, ahora es al revés, pero ante el mismo peligro.

Ante el agrietamiento de la oligarquía, ante el hecho de no haber podido imponer los candidatos contra la opinión pública, ante el hecho de haber fracasado con la intransigencia y haber fracasado con la transigencia, ante el hecho de haber puesto al partido conservador a decidir de la suerte del candidato liberal y no haberlo logrado, hemos llegado ya entonces, ante el peligro de esta avalancha humana, que no mi nombre sino la restauración moral y democrática de la república, ¡libra una batalla, libraré una batalla!, ¡vencerá a la oligarquía liberal y aplastará a la oligarquía conservadora!

Pero lo que me sorprende es esta serie de habilidades que yo no entiendo y no quiero comprender, es que se diga cómo se ha dicho: que disque mis conferencias con el doctor Turbay eran para formar un frente contra el eje Santos y López.

Qué inexactitud tan grande, si yo las entablé, lo hice porque mi deber de en primer lugar de guardar y prever la defensa del liberalismo, me obligaba a ella, y en segundo lugar ellas se sucedieron, porque como todos lo recordaran, pérfidamente se empezó a hablar de que solo el señor Turbay y el señor Gaitán tenían la responsabilidad.

En esos periódicos vosotros habéis leído que sobre esas dos cabezas se echaba toda la responsabilidad, y al mismo tiempo a mí se me decía por esos eminentes ciudadanos, que la manera de salvar la situación era la de entenderme directamente con el doctor Gabriel Turbay; pero al día siguiente de estar me entendiendo con él, encontré que los periódicos que así me habían empujado, que los personajes que así, para mí, con patriotismo me habían inducido a aquello, al día siguiente empezaban a hablar contra el eje Turbay – Gaitán, contra el eje López – Santos y empezaban a maquinarse a fin de que esas conversaciones pasaran del plano transigente que tuvieron en la iniciación, a un plano intransigente, y se estimulaba la intransigencia para que fracasara a fin de poder terminar en esta farsa y en esta comedia de ahora, y decir que habíamos fracasado en ese eje, para poderle

imponer a la patria un candidato que la patria no ha pedido, porque la patria esta hoy en combate denodado contra el sistema de las oligarquías.

¿Por qué se me quiere engañar de esa forma, por qué se quiere jugar con mi sinceridad de esa manera? ¿Por qué? Mi espíritu de transigencia se explota habilidosamente un día para seducirme hacia la transigencia y después provocar la intransigencia a fin de hablar de un fracaso de ese eje y poder usufructuar el remanente en beneficio de uno de los extremos de ese otro eje.

Yo no sé si el Partido Liberal va a ser dividido así.

Yo lo que sé que es que hay un gran pueblo que no lo va a permitir. Y si los jefes son inferiores, y si esta gente sigue cavilando y si esta gente es incapaz de definirse, y si hay hombres dirigentes incapaces de dar la batalla de mando y de combate, puede que los dirigentes no hagan la unión entre sus odios mentiras e hipocresías, pero el pueblo el 5 de mayo, el pueblo liberal, unionistas, turbayistas, socialistas, gaitanistas, harán la unión en las urnas contra la oligarquía conservadora.

Porque del otro lado, está el otro hueco. A mí no se me escapa ni a nadie se le escapa que hay una pequeña minoría liberal que prefiere cien veces, aun cuando no lo diga pero si lo insinúa con sus actitudes y sus artículos al candidato Ospina Pérez que el candidato Jorge Eliecer Gaitán.

¿Por qué? ¿Por la persona de Ospina Pérez o de Gaitán? No. Que son personas afortunadamente ambas respetables desde todo punto de vista. Pero es que el problema que hay en Colombia ahora señores conservadores y señores liberales es otro.

Aquí venía sucediendo, y lo sabía la oligarquía conservadora, especialmente cierto grupo reducido de la plutocracia conservadora de Medellín que el pueblo conservador y el pueblo liberal habían empezado a entender que si los distanciaban ciertos principios filosóficos y económicos fundamentales, sin embargo en el hecho de las costumbres políticas habían llegado a incidir para defender intereses que les son mutuos y que les son caros. Ese pueblo conservador, y ese pueblo liberal sabían y saben y no ignoran que a muchos de esos que ahora en los editoriales firmados de los periódicos conservadores me hablan de la manera cómo debo defender la restauración moral, se les ve la punta del cheque del alcalde en el bolsillo.

No me vengan con hipocresías, que conocemos sus nombres y el pueblo liberal y el pueblo conservador los conoce. Y saben que esas pequeñas minorías se defienden mutuamente, por encima de sus ideas para defender sus intereses, en contra de los intereses del pueblo que trabaja, en contra de la clase media y en contra de la clase trabajadora, en contra de los profesionales y en contra de los intelectuales, en contra de los industriales y en contra de los agricultores y de los cafeteros que no tienen el teléfono de las influencias políticas que funciona igual para las voces de la oligarquía conservadora que para las voces de la oligarquía liberal.

Ellos quieren tener un país paria e imbécil, que trabaje para sus intereses... Sus intereses que se giran estratégicamente unas veces con sello rojo y otras con sello azul, pero siempre en las casillas de los bancos para los giros y los descuentos.

Y se había dado cuenta la oligarquía conservadora de eso, y sabían que la juventud conservadora y el pueblo conservador y los campesinos, y la gente que se ha visto sometida a este mismo régimen de retraso político en Colombia, estaban avanzando y va a hacer una revolución de los sistemas y las costumbres políticas.

Se ha pensado en la capacidad fisiológica de ese hombre, que atraído por la oferta del dinero inmediato sacrificará su biología y su sistema físico para ganar más dinero como lo propone el doctor Ospina Pérez. ¿Y, entonces, ese hombre ha pesado de manera distinta? Ese es un viejo criterio mandado a recoger por inhumano y por cruel y por atroz.

Ese es un viejo sistema en virtud del cual el hombre nada cuenta. "El hombre debe ser esclavo de la máquina, se le debe proteger sí, que produzca lo más que pueda, que se le pague alto, pero que produzca mucho para que el rendimiento alto no se detenga": no importa su psicología no importa la resistencia de su biología, lo que es importante es que la oligarquía plutocrática gane y del espejismo de pagar más cuando más se trabaje, aun cuando quiebre la biología y la psicología del pueblo colombiano porque la economía de los menos está por encima de la vida de los más.

Ese es el viejo criterio de la plutocracia, defender al hombre, defender las garlanchas, no por el hombre mismo, sino por lo que el hombre pueda dejarse devorar de la insaciable sed de dinero de los que tienen dinero. **Nosotros** decimos cosa distinta, **nosotros** no hablamos de esas minucias, que son todas tendientes a saber cómo se exprime la última gota al hombre dándole el estímulo de pagarle más para que pueda consumir más alcohol y tener más sífilis.

**Nosotros** tenemos un sentir humano distinto, diverso de estas cosas, **nosotros** no decimos que el hombre debe ser un esclavo de la economía, decimos que la economía debe estar al servicio del hombre. Pero es que para **nosotros** es igual el hombre conservador que liberal que socialista que comunista. Tenemos un sentido diverso de la economía, no la encontramos a través del hombre. No creemos que solamente en uno de sus círculos se ataca a esa grandeza devorante y asoladora.

Que llama demagogia a esto que yo digo, porque no puede directamente negar la verdad y la justicia y que se siente **estadista solamente porque** carece de vibraciones de corazón y del espíritu, **estadista simplemente porque** nada aman, **estadista simplemente porque** les falta el carácter para decir lo que su corazón siente y su mente piensa, **estadistas porque** les falta el fuego interno para la rebeldía, **estadistas porque** si están con Laureano Gómez se lo tragan y no son capaces de votar en los senados, **estadistas porque** se dejan manejar, **estadistas porque** no tiene la fuerza humana que nosotros tenemos, ¡Pues en buena hora que no nos crean estadistas! porque nosotros queremos ser, cerebros, sí, pero cerebros iluminados aridos por el fuego de nuestro corazón. Se equivocan si creen que a esta **raza** colombiana la puedan barrer. Que nos hablen de esto los candidatos de la oligarquía... a los pueblos no se les puede robar el sentido de su **nacionalismo** en cuanto el **nacionalismo** no sea agresivo no sea repulsión del elemento extranjero que debe ser fraternalmente acogido entre nosotros en cuanto venga a prestar un beneficio en cuanto no sea agresión al extranjero que afortunadamente nosotros no podemos realizar, pero en cuanto sea estímulo de nuestra propia razón de ser orgullo de nuestra propia **raza**, veneración a nuestras tumbas porque eso no es lenguaje ni demagógico ni retórico que los hombres que hemos cruzado universidades sabemos: que el hombre es como las plantas que la planta da fruto y flores no por la planta misma sino por el surco y la tierra donde ha prendido y que el hombre y un pueblo no pueden ser grandes y fuertes sino en razón de las tumbas donde tiene el alimento para su futuro.

**No nos roban** nuestra fisonomía **no nos roban** nuestro propio aliento de ayer. Nuestras madres, y nuestras tumbas de nuestras madres y nuestros abuelos, son el altar donde llegamos a abrir nuestras energías para el mañana. Nos sentimos muy orgullosos de esta vieja **raza** indígena y odiamos a estas oligarquías que nos ignoran y detestamos a esta gente que odia al pueblo y creen que a **la raza** colombiana se le pueden volver las espaldas y que el país político puede jugar con los dados de su actividad sobre la túnica de nuestro patriotismo.

Estamos defendiendo cosas como lo veis demasiado grandes y nos hablan de personalismo. **No nos hablen** mañana de candidatos a los cuales nos van a inventar sobre el pretexto del **pánico** liberal nada de **pánicos**, el **pánico** se lo dejamos a la gente cobarde que no sabe sentir como nosotros lo que esta **raza** nuestra sentimos. Nada de conspiraciones, nos reímos de las habilidades.

Flexible he sido, pero inflexible en la defensa del procedimiento y de la doctrina. Flexible para todo lo que se diga salvar al partido liberal pero no al partido liberal como un desprecio a la voluntad popular sino al partido liberal como un sentido de transformación ¡que haga la nueva república que Colombia necesita! La plutocracia conservadora que veía la transformación de las masas conservadoras hacia esta gran noción de una república nueva ha querido con su dinero oponerse y habla de unión nacional.

**¿Qué nos dirán ahora**, los que ayer nos trataban de conservadores? **¿Qué nos dirán ahora** los que ayer nos ultrajaban y nos ignoraban? **¿Qué nos dicen ahora** los que están provocando de forma que ellos no pueden seguir utilizando la rabia popular? **¿Qué nos pueden decir** cuando estamos realizando la batalla de una nueva expresión y de una nueva realidad nacional? Que tiembren los vacilantes y yo me siento y sé que estoy respaldado pero si no lo estuviera tengo que repetir aquí la frase: "Más vale una bandera limpia solitaria sobre una cumbre, que cien banderas tendidas sobre el lodo".

Entonces yo lo único que le pido al pueblo es que él decida **pero que decida no solamente en este ambiente y en estas inmensas manifestaciones**. Que dentro del orden, porque os van a provocar el desorden, porque van a haber saboteadores de violencia a los cuales debéis castigar violentamente.

Nada de desórdenes, fuerza contra el desorden. **Podéis tener esta seguridad. Yo os lo juro por mis mayores y me acuerdo ahora de cosas sagradas que amo desde lo más íntimo de mí ser y que son la razón misma de mi existencia y que ahora se atraviesan en mí como una llama profunda de iluminación, yo os lo juro por ellos que no os dejare pero vosotros tenéis que jurar conmigo lo mismo.**

No estáis en unas elecciones, no gentes de todos los órdenes conservadores y liberales ¡os están engañando las oligarquías! **¡En pie nosotros los oprimidos y engañados de siempre! ¡En pie nosotros los burlados de todas las horas! ¡En pie nosotros los macerados como yo, a quien la fortuna y un divino ser del cual ahora me acuerdo me dio las fuerzas para esta batalla! ¡En pie vosotros los que sabéis sentir y no tenéis la frialdad de los académicos en pie vosotros que yo os juro que en el momento de peligro cuando la orden de batalla haya que darla yo no me quedaré en mi biblioteca sabed que el signo de esa batalla será mi presencia en las calles a la cabeza de vosotros!**

Yo sé que los engañadores de todas las horas, los que hablan de personalismo, toda **esta gente fría, toda esta gente** a la cual le falta el correr tremendo de la vida de la historia y la vida de la pasión ahora se está riendo de vosotros y de mí y nosotros les vamos a hacer cambiar esa sonrisa por la mueca del amargar de la derrota. **Nosotros hemos leído muchos libros y pasado universidades no así como así a la manera de ellos tenemos una estructura mental que ellos no tienen, nos hemos quemado demasiado las pestañas, hemos encontrado demasiados obstáculos y de tanto libro, y de tanto maestro, y de tantas cátedras que no las han tenido hemos sacado solo esto hay una brújula que es nuestro corazón hay algo profundo que es la intuición, aquella divina intuición de nuestra madre superiora la sabiduría aquel sentir que solo el pueblo tiene aquella sabiduría que no es esquema geométrico sino turbulencia de la biología.** Grito del alma, fuego de la especie, creación del ritmo que nos dice dónde está el mañana y que es lo que debemos abominar del hoy y olvidar del pasado. Nosotros lo sabemos con fe heroica, serán engañados si nos atraviesan estos ajedrecistas del cálculo. Candidatos y jugadas y gentes que vienen a convenciones previamente facturadas y preparadas y manzanos de todo pекambre que vienen a simular una opinión que ellos no tienen gentes que están esperando con el fraude.

Se engañan. Yo no sé si también me engañe pero yo me he recorrido el país, **esta gente** lo niega, **esta gente** llega a farsas como la de Barranquilla donde había cien mil hombres donde no hay sino solo dos mil conservadores y después se daban el consuelo de decir que era que los conservadores habían recibido la orden de acudir a manifestaciones.

**Esta gente se engaña y simula esta gente no cree en el pueblo colombiano y yo creo en el pueblo colombiano.** Y aquí hay algo distinto de la cosa electorera aquí hay una fuerza colombianista que no quiere dejarse ultrajar en sus antecedentes y en la gloria de sus mayores, aquí hay una fuerza de futuro donde miran los ojos de liberales y conservadores no hacia un socialismo comunismo pero sí hacia una justicia algún alto de justicia **Yo no creo que seáis inferiores y entonces yo digo aquí a vosotros en Bogotá a la gente de todo Colombiano hay sino una solución.**

A las calles permanentemente si es que en verdad.

Tenéis la potencia de lucha para dar la batalla.

**Aquí no puede haber** más combinaciones, **aquí no puede haber** todo este enjambre de cosa tortuosa Vamos a ver si el pueblo colombiano es digno de esta campaña **Yo no le digo que me siga ni digo que quiero ser candidato digo que él lo resuelva.**

Y si se sale a las calles, y si libra la batalla de ahora hasta el 5 de mayo, **que lo digan** en las calles, **que lo digan** en las veredas, **que lo digan** en los pueblos que lo digan en las capitales de departamentos, **que lo diga la voz clamorosa** de vosotros en Bogotá ni un momento de quebranto ante la jugada de los anedrires, **la voz clamorosa** de las masas en las plazas y las calles

Ahora sí para terminar

Pueblo por la restauración moral ¡a la carga! Pueblo por vuestra victoria ¡a la carga! Pueblo por la derrota de la oligarquía ¡a la carga! Pueblo por vuestra victoria ¡a la carga!

## Anexo 2. Análisis Discurso “Oración por la Paz” bajo las características de la definición de Ingrid Bolívar.

Excelentísimo señor Presidente de la República, doctor Mariano Ospina Pérez:

Bajo el peso de una honda emoción me dirijo a vuestra excelencia sabiendo que interpreto el querer y la voluntad de esta inmensa multitud, que cobija su ardiente corazón, lacerado por tanta injusticia, bajo este silencio clamoroso, para pedir que haya piedad y tranquilidad para la patria.

En todo el día de hoy, excelentísimo señor, la capital de Colombia ha presenciado un espectáculo que no tiene precedentes en su historia. Gentes que llegaron de todo el país, de todas las latitudes –los llanos ardientes y las frías altiplanicies, como las de esta capital– han venido a congregarse en esta plaza, cuna de nuestra libertad y de nuestra historia, para expresar su irrevocable decisión de defender sus derechos.

Dos horas hace que ellos desembocan en esta plaza y no hay sin embargo un solo grito, porque en el fondo de sus corazones se agolpa la emoción; pero como en las tempestades violentas, la fuerza subterránea es mucho más poderosa y ésta sabe que tiene el poder de imponer la paz cuando los obligados a imponerla la imponen.

Señor Presidente: Aquí no hay aplausos sino millares de banderas negras que se agitan. Excelentísimo señor Sois un hombre de universidad y por lo tanto os debe llamar la atención este hecho sin precedentes en la historia de Colombia.

Señor Presidente: Aquí están presentes todos los hombres que han desfilaro y demuestran una fuerza y un poderío no igualados y sin embargo, no hay un solo grito. Aquí hay una contradicción a las leyes de la psicología popular. Un pueblo que es capaz de contrariar las leyes de la psicología colectiva es un pueblo que os demuestra que tiene un espíritu de disciplina capaz de superar todos los obstáculos.

Ningún partido en el mundo ha dado una demostración como ésta. Pero si esta manifestación sucede es porque hay algo grave y no por triviales razones. Y esto obliga a los hombres universitarios a escucharla y oírlos. Somos la mejor fuerza de paz en Colombia. Somos los sustentáculos de la paz en Colombia, y mientras en las veredas y en los municipios fuerzas minoritarias se lanzan al ataque, aquí están las grandes mayorías obedeciendo una consigna. Pero estas masas que así se reprimen también obedecerían la voz de mando que les dijera: Ejerced la legítima defensa.

Dos horas ha gastado esta gente entrando a esta plaza para colmarla. El comercio ha cerrado sus puertas y le debemos gratitud por este noble gesto.

Porque somos fuertes somos serenos. Esta es la significación más exacta de que con nosotros no puede abusarse. Hay un partido de orden capaz de realizar estas manifestaciones para evitar que la sangre se derrame y para que las leyes se cumplan, porque son la expresión de la conciencia colectiva. Yo quisiera que todo el país contemplara este espectáculo. No me he engañado cuando he dicho mi concepto sobre la conciencia popular, ampliamente ratificada en esta manifestación, donde los aplausos desaparecen y sólo se oye el rumor emocionado de los millares de banderas negras que aquí se han traído para recordar a nuestros hombres tan villanamente asesinados.

Señor Presidente: serenamente, tranquilamente, con la emoción que atraviesa el espíritu de los hombres que llenan esta plaza, con esa emoción profunda os pedimos que ejerzáis vuestro mandato, el mismo que os ha dado el pueblo, en favor de la tranquilidad pública. Todo depende de vos; sabemos que quienes se anegan en sangre este país cesarían en su pérfida siega. Esos espíritus de mal corazón cesarían al simple imperio de vuestra voluntad.

Amamos hondamente a esta patria nuestra y no queremos que nuestra nave victoriosa navegue sobre ríos de sangre.

Señor Presidente: No os reclamamos tesis económicas o políticas. Apenas os pedimos que nuestra patria no siga por caminos que nos avergüenzan ante propios y extraños. ¡Os pedimos tesis de piedad y de civilización!

Señor Presidente: Os pedimos cosa sencilla para la cual están de más los discursos. Os pedimos que cese la persecución de las autoridades y así os lo pide esta inmensa muchedumbre. Pedimos pequeña cosa y gran cosa: que las luchas políticas se desarrollen por cauces de constitucionalidad. Os pedimos que no creáis que nuestra tranquilidad, esta impresionante tranquilidad, es cobardía. Nosotros, señor Presidente, no somos cobardes: somos descendientes de los bravos que aniquilaron las tiranías en este suelo sagrado. Pero somos capaces, señor Presidente, de sacrificar nuestras vidas para salvar la tranquilidad y la paz y la libertad de Colombia.

Impedid, señor Presidente, la violencia. Sólo os pedimos la defensa de la vida humana, que es lo menos que puede pedir un pueblo. En vez de esta ola de barbarie, podéis aprovechar nuestra capacidad laborante para beneficio del progreso de Colombia.

Señor Presidente: Esta enlutada muchedumbre, estas banderas negras, este silencio de masas, este grito mudo de corazones, os pide una cosa muy sencilla: que nos tratéis a nosotros, a nuestras madres, a nuestras esposas, a nuestros hijos y a nuestros bienes, como queríais que os trataran a vos, a vuestra madre, a vuestra esposa, a vuestros hijos, a vuestros bienes.

Os decimos, excelentísimo señor Presidente:

Bienaventurados los que no ocultan la crueldad de su corazón, los que entienden que las palabras de concordia y de paz no deben servir para ocultar los sentimientos de rencor y exterminio. Malaventurados los que en el gobierno ocultan tras la bondad de las palabras la impiedad contra los hombres de su pueblo, porque ellos serán señalados con el dedo de la ignominia en las páginas de la historia.